

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Las identidades de las mujeres rurales
en la nueva ruralidad:
los grupos "neo-rurales": ¿promotores de igualdad?**

Verónica Hiriart Jabib
Tutor: Tabaré Fernández Aguerre

2005

Índice

Introducción	01
Capítulo 1. Construcción del problema de investigación	02
1.1 Nueva ruralidad: Re-valorización de lo rural y grupos productivos "neo-rurales".....	02
1.2 Género: La división del trabajo por género y las oportunidades productivas para las mujeres rurales.....	05
1.3 Identidad: Las representaciones y prácticas colectivas emergentes en los grupos productivos.....	08
1.4 Puesta a punto del problema de investigación.....	10
Capítulo 2. Decisiones de diseño para un estudio cualitativo: las estrategias utilizadas	11
2.1 Diseño muestral: Justificación de los casos elegidos.....	13
2.1a Debilidades metodológicas.....	14
2.2 La mirada cualitativa: visión y técnicas cualitativas. Justificación del uso de entrevistas.....	15
Capítulo 3. Introducción al análisis	17
3.1 Breve descripción de los casos.....	17
3.2 Breve presentación del análisis.....	19
Capítulo 4. El papel de la producción en la re-valorización identitaria de las mujeres rurales. Los contenidos vinculados a un tipo y modo de producción y sus implicancias	20
4.1 La producción: el uso de distinto tipo de conocimiento disponible y generación de nuevas capacidades.....	21
4.1a Significado simbólico de la tierra y la cocina.....	21
4.1b El proceso de aprendizaje en la producción.....	26
4.1c Significado del ingreso.....	30
4.2 La necesidad de un ingreso genuino: los obstáculos materiales y culturales para generarlo.....	36
4.2a Las restricciones del mercado: espacios saturados y pequeños.....	36
4.2b Problemas y dilemas frente a la producción de mayores cantidades.....	37
Capítulo 5. El papel de la participación en la re-valorización identitaria de las mujeres rurales. Los contenidos vinculados a las vivencias colectivas y sus implicancias	42
5.1 Las relaciones colectivas. Las vivencias colectivas y sus repercusiones en la constitución de las identidades.....	42
5.1º Las relaciones entre las mujeres al interior de un grupo.....	43
5.1b El papel de las ONGs.....	45
5.2 El enfrentamiento con el espacio público: la generación de nuevos roles y el encuentro con una nueva imagen de sí mismas.....	46
5.2a Nuevos roles asociados al espacio público.....	47
5.2b El descubrimiento de la diferencia: una nueva imagen de sí mismas.....	49
Síntesis	51
Conclusiones	53
Anexos	55
Bibliografía	65

Introducción

*“A pesar de toda la dificultad sufrida por el proceso de transformación de la condición de las mujeres, se ha minado el patriarcado, puesto en cuestión en diversas sociedades. Así, en buena parte del mundo, las **relaciones de género** se han convertido en un **dominio contestado**, en vez de ser una esfera de reproducción cultural. De ahí se deduce una redefinición fundamental de las relaciones entre mujeres, hombres y niños y, de este modo, de la familia, la sexualidad y la personalidad. La **conciencia medioambiental** ha calado las instituciones de la sociedad y **sus valores** han ganado atractivo político al precio de ser falseados y manipulados en la práctica cotidiana de las grandes empresas y las burocracias. En un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias (...) En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, **la búsqueda de la identidad**, colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social” (Castells, 1997:27-30).*

La extensa cita, llama simultáneamente la atención sobre las principales dimensiones y supuestos que signan el presente trabajo, por lo que pretende iniciar al lector en el problema de investigación. Funciona como un sistema de hipótesis para este trabajo en particular (no como enunciado universal sobre las sociedades).

Valores y conciencia “medioambiental” en ascenso, relaciones de género cuestionadas e identidades sujetas a definirse reflexivamente dentro de las lógicas de la globalización, constituyen los tópicos de reflexión teórica que motivan los primeros pasos de este estudio. En diálogo con fenómenos más específicos, dichas cuestiones motivadoras de orden teórico más general fueron tomando forma, sentido y plausibilidad, permitiendo finalmente arribar a un conjunto de relaciones situadas, a nuestra pregunta de investigación. Son tres las dimensiones que la articulan, a saber:

- 1. Ruralidad.** La re-significación de “la ruralidad” (como parte de un cambio cultural mayor) y su mercantilización respectiva: la emergencia de grupos productivos “no tradicionales” o “neo-rurales”.
- 2. Género.** Las mujeres rurales en la Nueva ruralidad.
- 3. Identidad.** Los contenidos identitarios con relación al género y a la ruralidad.

1. Síntesis del problema

El presente trabajo tiene como objeto de estudio los contenidos identitarios que emergen de ciertos grupos productivos de mujeres rurales, propios de la “Nueva ruralidad”. Por contenidos identitarios o identidades entendemos las representaciones y prácticas que afloran del grupo, caracterizando y distinguiendo al mismo tiempo al grupo y a las mujeres que en ellos participan. Principalmente nos interesan esas identidades porque se suponen favorables a la justicia de género y a la ruralidad como espacio real y simbólico de pertenencia. Enunciado sintéticamente y a modo de pregunta, el problema de investigación quedaría formulado en los siguientes términos:

¿Cómo se manifiestan los contenidos identitarios que ciertos grupos productivos proveen a las mujeres rurales que participan y producen en ellos, principalmente con respecto al género y la ruralidad? ¿Cómo se diferencian a su vez los grupos en función de dichos contenidos?

2. Hipótesis teóricas:

1- En primer lugar, un supuesto fuerte de este estudio consiste en que la experiencia de pertenencia, trabajo y participación en grupos productivos genera atributos que confieren identidad a las mujeres en su conjunto (identidad como mujeres rurales y como grupo productivo).

2- En segundo lugar, se espera que de los grupos que estudiamos emerjan prácticas y representaciones (esquemas de distinción) que reflejen "re-valoración" o transformación positiva de aspectos que hacen al género y a la ruralidad. Los grupos referidos, definidos como "no tradicionales" o "neo-rurales"¹, se especializan en los siguientes rubros: conservas, bombones, hierbas aromáticas y medicinales y hongos frescos. Lo anterior está basado en un conjunto de argumentos teóricos, lo que no supone señalar causalidad, pues la "re-valoración" podría darse en otras condiciones (ver apartado "Debilidades metodológicas").

En el siguiente capítulo, se desarrollará la construcción del problema en forma exhaustiva, definiendo lógica y teóricamente las relaciones y conceptos que hasta ahora sólo han sido enunciados sumariamente. A los efectos de argumentar la pertinencia sociológica del problema a investigar, vamos a centrarnos en la articulación de los tres niveles de análisis mencionados: **ruralidad, género e identidad**. Como se verá en adelante, a la Sociología rural y a la Sociología de género debemos buena parte de los conceptos que nutren la presente argumentación teórica.

Capítulo 1: La construcción del problema de investigación

1.1 Nueva ruralidad: re-valorización de lo rural y grupos productivos "neo- rurales"

El concepto "**Nueva ruralidad**" nos remite a cómo los **procesos de globalización** han venido operando en el medio rural, indicando un nuevo escenario (y definiciones) para "lo rural". Denomina un conjunto nuevo, selecto y complejo de fenómenos que expresan la impronta global² en el medio rural. Pero, según qué aspecto de la relación globalización-ruralidad sea analizado -y de la mano de quién- habrá diferentes "Nuevas ruralidades".

¹ Los términos "no tradicional" y "neo- rural" serán utilizados como similares calificativos, designando ambos a aquellos grupos que en este trabajo se inscriben dentro de la Nueva ruralidad.

² "Impronta global" refiere a que "...en nuestros días asistimos a una radicalización y aceleración de los procesos de globalización, especialmente como consecuencia de la creciente internacionalización económica y de la intensificación de los flujos económicos a través de todo el planeta, lo que se traduce en una constante elevación del ritmo de circulación de personas, ideas y mercancías en todas las direcciones a nivel mundial.

Desde cierto enfoque, Nueva ruralidad se refiere a la existencia de una realidad rural signada **negativamente** por los procesos de globalización, en tanto su influencia estructura devastadoramente la problemática agraria y alimentaria en América Latina. Sumado a la exclusión y empobrecimiento de un conjunto de actores tradicionales del medio rural, la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo la égida de grandes corporaciones transnacionales, imposibilita la autonomía alimentaria de los países en vías de desarrollo (Teubal, 2001)³.

Sin embargo, desde otro punto de vista, Nueva ruralidad se vincula a una "globalización" que supone oportunidades para un desarrollo rural sostenible, meta asimismo acordada globalmente desde una nueva forma de concebir la ruralidad:

"De manera creciente, nuevas demandas surgen en función del espacio rural, vinculadas estrechamente a los recursos endógenos de que dispone el territorio de las Américas y que están relacionadas con la biodiversidad y los recursos naturales. Y también, la necesidad, cada vez más sentida, de disponer del paisaje rural como espacio vital de recreación y una creciente demanda de productos con nichos de mercado no tradicionales. (...) En conclusión, se están produciendo cambios sociales, económicos, políticos y ecológicos que (...) definen también, nuevas demandas de la sociedad y el surgimiento de una nueva estructura de oportunidades." (IICA, 2000:8).

Este estudio encuentra su punto de partida en el enfoque precedente pues pone énfasis en procesos globales que entiende positivos para el medio rural. Concretamente, Nueva ruralidad llama la atención aquí sobre la **re-estimación de lo rural** en el plano valorativo, mientras en el plano material comporta la aparición de un **mercado de bienes alimentarios y turísticos rurales** en consonancia con esa "mirada" transformada sobre lo rural.

Resultado de distinto tipo de representaciones sociales -entre las que se destacan las académicas-, lo "**rural**" connotaba "atraso" con relación a lo urbano, condición a la cual se creía que las sociedades debían tender. Al respecto, Gómez apunta que *"...el concepto mismo de desarrollo, asociado al progreso, llevaba una dirección unívoca: desde lo rural hacia lo urbano; de la agricultura hacia la industria; del campo a la ciudad, que en definitiva significaba pasar desde una situación definida de atraso hacia una considerada de bienestar"* (2001:3). Al mismo tiempo, lo "rural" en su versión "tradicional", designaba un espacio muy reducido donde sólo las actividades agrícolas estaban contempladas.

Como consecuencia de ello, todos los procesos experimentados, tanto por la sociedad rural como por la urbana, dependen cada vez más de un sistema mundial, de tal manera que la totalidad de las gentes del mundo se encuentran insertas en una única sociedad global (Albrow, 1990. En Entrena, 1998:17).

³ *"En efecto, muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: (...) la expulsión de mediano y pequeños productores del sector (...) la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a empresas transnacionales"* (Teubal, 2001:46-47).

Si bien "lo rural" ha sido siempre un concepto polisémico, origen y objeto de polémicas sociales e intelectuales (Entrena, 1998), **la re-valorización de lo rural**, como manifestación de un cambio cultural mucho más vasto, consiste en una clara transformación de la concepción de la "ruralidad", principalmente a nivel simbólico.

Actualmente, lo rural encarna valores y opciones de vida crecientemente fomentadas a nivel global. Más específicamente, la **re-estimación de lo rural** tiene cabida gracias al afianzamiento de alternativas de vida globalizadas cuyo denominador común consiste en la defensa de "**lo sano**" en sus distintas expresiones. Dentro de este contexto, las divisiones tajantes entre lo rural y lo urbano, -ya reales, ya ideológicas⁴- pierden vigencia, primando una visión más integrada de los espacios e incluyéndose dentro de lo rural ocupaciones y situaciones nuevas que re-definen los límites de la ruralidad.

En relación con lo anterior, dado que los imaginarios colectivos se expresan en demandas concretas que exigen respuestas desde el medio rural, emergen **posibilidades laborales nuevas** para dicho espacio: *"Y no se trata ya sólo del enfoque extractivo con que crecientemente parten hacia el medio rural capitales (...) sino también de proporciones crecientes de consumidores preocupados por alimentos más sanos y dispuestos a pagar más por ellos, o de la población de grandes ciudades interesadas en acceder a aires más puros y ojalá invertir en espacios más tranquilos que los que respiran o habitan cotidianamente"* (Sandoval, 1999:?).

En el Uruguay, ese cambio de imagen de lo rural se manifiesta, paradigmática aunque no únicamente, en el **mercado de bienes**: bajo la producción y consumo de alimentos y servicios turísticos específicos. Se trata de productos artesanales, formas de descanso, esparcimiento y recreación marcados por el sello de "lo natural-artesanal-rural" y por la mencionada bandera de "lo sano". Dentro de ese mercado, nos interesará el de alimentos, y su corolario laboral, el mercado de trabajo para las mujeres rurales. Concretamente, este estudio se concentra en los grupos productivos "neo-rurales" de mujeres.

En suma, como sostiene Entrena *"El espacio territorial rural es concebido como un ámbito social que es, al mismo tiempo, substrato condicionante y producto de procesos de acción social conducentes a su construcción y cambio social"* (1998:19). En este sentido, la transformación de la "mirada" sobre lo rural implica en un mismo proceso dos caras inseparables: un cambio en cómo la sociedad global aprehende y actúa sobre el medio rural y un cambio en la manera en que la sociedad rural se aprehende y actúa sobre sí misma. **En esa dialéctica, lo que van modificándose son los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación junto a diversas estructuras de oportunidades para el medio rural.** En la comprensión de dichas oportunidades -en qué consisten y porqué son tales para las mujeres- y de los patrones sociales en transformación, vamos a avanzar a continuación.

⁴ *"Esta Nueva ruralidad que ha emergido, tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba."* (Gómez, 2001:1).

1.2 Género: la división del trabajo por género y las oportunidades productivas para las mujeres rurales

Al hablar de oportunidades generadas para las mujeres rurales, nos referimos -en principio- a una **diversificación "específica" de las posibilidades laborales**. Este apartado aborda la significación del trabajo para las mujeres rurales, presentando su situación histórica al respecto, así como las razones que convierten la participación en grupos productivos "neo-rurales" en un hecho positivo para las mujeres referidas.

Cuando evocamos a las mujeres como grupo social, las implicancias de **la división del trabajo por género** se tornan insoslayables. Tras lo antedicho, detenernos desde un principio en la estructura laboral del campo es la mejor forma de mostrar lo ineludible del tema. Las mujeres rurales han sido **históricamente marginadas** de la estructura económica del campo, debido a que las tareas productivas remuneradas dentro del medio rural han estado socialmente asignadas a los hombres rurales. Sin embargo, las mujeres rurales ha trabajado de hecho y desde siempre simultáneamente para su hogar y para el mercado. Desde este punto de vista, han trabajado "productivamente", mas sin generar los recursos y el reconocimiento acordes al esfuerzo invertido. Como sostiene Niedwork⁵ en un clásico trabajo sobre las mujeres rurales en el Uruguay:

"...la mujer rural (...) cede su trabajo a otros grupos sociales y sectores, absorbiendo con su producción doméstica y de mercado el costo de sobrevivencia propia y del núcleo familiar constituyéndose así en una base central de expansión del proceso productivo (...) Bajo el predominio de formas capitalistas de producción rural, la mujer sufre un deterioro que supone, no sólo su marginación de las oportunidades ocupacionales, sino además, de los recursos productivos" (1986:42-45).

Para comprender los alcances de estas afirmaciones es oportuno ahondar -de la mano de las teorías de género- en algunos conceptos que atraviesan todo este estudio (so pena de desviar la lógica argumentativa, aunque a los efectos de enriquecerla).

La desigualdad de género en el medio rural no constituye un fenómeno aislado de las relaciones de género analítica e históricamente concebidas. Siguiendo a Saltzman *"...la reproducción de la desigualdad entre los sexos está fundamentalmente arraigada en la división del trabajo por sexos tanto dentro como fuera de la familia y el hogar"*⁵ (1992:13). Quien dice reproducción, dice causas. La división sexual del trabajo entre hombres y mujeres supone una construcción sociocultural e ideológica que asigna las tareas domésticas y "reproductivas" del hogar a las mujeres, mientras a los hombres encomienda las tareas "productivas" vinculadas al espacio público del mercado. Su corolario: un trabajo no-remunerado-femenino versus un trabajo remunerado-masculino. Siendo la remuneración la

⁵La autora utiliza el término sexo, como sinónimo de género. La idea de sostener la división del trabajo como la variable más determinante -y desencadenante- de las desigualdades de género, forma parte del argumento medular de cierta corriente dentro de los "estudios de género", corriente a la cual pertenece Saltzman. A ella y a su teoría recurriremos en reiteradas oportunidades.

forma paradigmática de medir el valor de los esfuerzos laborales, lo que opera en el reparto histórico de roles es una **valoración desigual: a iguales esfuerzos, desigual retribución.**

El planteo anterior designa en principio una desigualdad relativa a recursos materiales. No obstante, la desigual valoración de los esfuerzos laborales está ligada a un handicap en todas las dimensiones que conforman **el sistema de relaciones de género**, definible como el status quo sociocultural relativo a las relaciones entre hombres y mujeres en cierto espacio-tiempo (Saltzman,1992)⁶. Según esta autora, a partir de la desventaja inicial de recursos, (a nivel micro y macro), y la dependencia que para las mujeres ello genera, la vida sociocultural, individual e intra-psíquica se estructura de modo tal que lo femenino permanece siempre en cierta desventaja valorativa con relación a lo masculino.

Esto significa que el diferencial de poder no se basa solamente en aspectos "coercitivos" en última instancia, sino simultáneamente en aspectos voluntarios interiorizados y moldeados por las definiciones sociales imperantes. Las **definiciones sociales "sexuales"** se refieren a las creencias, valores, estereotipos y normas que afectan a los sexos, compartidas por los miembros de una sociedad. Dentro de estas definiciones **-ideologías, normas y estereotipos sexuales-** es donde los rasgos y tareas vinculados con lo masculino se elevan por encima de lo femenino (Saltzman,1992)⁷. En esa misma dirección, Lamas sostiene:

"Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Bourdieu,1980) (...) Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres (...) La lógica de género es una lógica de poder, de dominación (...) Según Bourdieu, la forma paradigmática de la violencia simbólica" (1995:6-7).

A la luz de lo antes planteado es que Saltzman (1992) sostiene que en un sistema de género dado, **la división del trabajo** es la dimensión "**blanco**" más importante, en tanto su variación o permanencia determinaría el estado de desigualdad de dicho sistema de relaciones. Tomando en cuenta, entonces, que "el trabajo" constituye un medio transformador sustantivo por antonomasia, considerar el **contexto laboral** en que se encuentran las mujeres rurales es crucial para nuestro estudio sobre identidades, para su justificación, pertinencia y desarrollo.

⁶ Saltzman llama al sistema de relaciones de género "Sistema de los sexos", "...el término "sistema de los sexos", incluye sistemas de estratificación y diferenciación de los sexos, así como la división sexual del trabajo, las definiciones sociales del sexo y las injusticias de poder entre los sexos..." (1992:36).

⁷ Puesto que es la elite masculina quien realiza las definiciones legítimas sobre el mundo, se trata de definiciones androcéntricas, esto es, definiciones que priorizan la masculinidad. **Ideología sexual** designa sistemas coherentes de creencias, que explican cómo y porqué se diferencian los hombres y las mujeres. Las **normas sexuales**, definen expectativas referentes a la conducta adecuada de hombres y mujeres, según los roles adjudicados a cada uno. Finalmente, los **estereotipos sexuales** consisten en creencias en determinadas diferencias entre hombres y mujeres. (Saltzman,1992).

Sin perjuicio de lo anterior, en la presente investigación no se entiende a la división del trabajo como la única causa de las injusticias relativas al género. Más bien se comprende la estructura económico-política y la estructura cultural-valorativa como inter-penetradas o estructuradas recíprocamente: *“Las normas culturales injustamente parcializadas en contra de algunos están institucionalizadas en el Estado y la economía; de otra parte, las desventajas económicas impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura, en las esferas públicas y en la vida diaria. A menudo el resultado es un círculo vicioso de subordinación cultural y económica”* (Fraser, 1997:23).

Volviendo a las mujeres rurales, el escenario para ellas en general es aún hoy de ostensible desigualdad en cuanto a la distribución de recursos en sentido amplio. En la medida en que la división del trabajo por género opera plenamente, la exclusión femenina de la estructura ocupacional del medio rural (referida al citar a Niedwork (1984)) conserva vigencia (ver anexo 1). La dificultad de las mujeres para acceder a trabajos productivos continúa siendo férrea, ya por falta de existencia de oportunidades y de calidad de las mismas en términos relativos, ya porque las propias normas sociales obstaculizan la acción de las mujeres en dirección a vencer esa dificultad (que pueden o no evaluar como tal).

No obstante, dos fenómenos se acoplan para acaso ayudar a socavar estas condiciones estructurales, apoyando la idea de las relaciones de género como “dominio contestado” (Castells, 1998). En primer lugar, como se señalara, de la mano de la Nueva ruralidad y en el marco de una re-valorización de la ruralidad, la estructura ocupacional se ve afectada, incorporándose una **gama de actividades**, muchas de las cuales apelan a las mujeres rurales. Según nuestra hipótesis, este fenómeno, además de abrir puertas de acceso a las mujeres al mundo laboral, brindaría posibilidades de hacerse de los beneficios simbólicos que este tipo de actividad trae consigo. En segundo lugar, la igualdad de género como valor positivo no es ajeno al medio rural uruguayo; por el contrario, forma parte de los cambios culturales⁸ que han ido introduciéndose también en este espacio. Ambos aspectos permiten pensar en sociedades rurales tendientes a ser más aptas para que las mujeres participen en el mercado laboral.

A propósito de lo antedicho, en Uruguay, algunas organizaciones rurales han jugado un papel crucial como mediadoras, canalizando los fenómenos recientemente referidos. Concretamente, la **promoción de los grupos productivos “neo-rurales”** supone una manifestación cabal de esas mediaciones. Los objetivos tras los que emergen estos grupos ponen en evidencia la acción “canalizadora” de las organizaciones promotoras: se ha buscado generar ámbitos donde sujetos sociales relegados de la estructura social-simbólica, lograsen revalorizar y afirmarse en sus identidades así como forjar fuentes de ingreso propias para mejorar su situación con respecto a la estructura socio-política.

⁸ El activar de los que buscan una sociedad mundial más ecológica o la movilización por el empoderamiento femenino, conforman procesos globales que de una u otra forma se manifiestan localmente (Castells, 1998), (Beck, 1997).

En este fenómeno preciso se sustenta la hipótesis central de este estudio, sobre el que está basada la elección de casos. En él avanzaremos a continuación, luego de delimitar qué se entiende en el presente trabajo por identidad (identidades). A ello nos avocamos en el siguiente apartado.

1.3 Identidad: Las representaciones y prácticas colectivas emergentes en los grupos productivos

La tarea de definir qué se entiende por identidad e, incluso, qué entendemos en este trabajo por identidad, no es una empresa sencilla. Hay diversidad de conceptualizaciones y posiciones posibles al respecto. El debate llama la atención sobre varias cuestiones, a saber: sobre los entes susceptibles de portarla (individuos, grupos, sociedades), sobre el nivel en que descansa la categoría (social, psíquico) y sobre el estado de lo que designa (invarianza, cambio).

Por un lado, se encuentran las posiciones psicologistas que, bajo el argumento de que no hay realidad detrás del adjetivo "social" que no sea otra cosa que lo individual, consideran a la identidad como una categoría exclusivamente psíquica que reside en el individuo (Allport. En Pérez García, 2004^a). Siguiendo a Pérez García, este trabajo no comparte esta visión pues *"El paso en falso se da cuando se supone que lo único real son los **elementos**, y que las **relaciones** y las **totalidades** no gozan de semejante **status**."* (2004^a:8).

Por el contrario, otros enfoques atribuyen una naturaleza social a la identidad, sosteniendo que sus materiales y su proceso de construcción son siempre producto de la experiencia social, con independencia de que el sujeto que lo experimente sea individual o colectivo. Dentro de esta visión es destacable la relación que Durkheim (1993) establece entre prácticas, representaciones (o conciencia colectiva) y categorías del entendimiento: no pueden concebirse por separado los conceptos, creencias e ideas, de las experiencias de las que surgen y en las que se reproducen.

Este trabajo comparte lo antes expuesto, definiendo las identidades que estudia como conjunto de atributos comunes -**formas de actuar, pensar y sentir**, en este caso relativas al género y a la ruralidad- que nacen y se reproducen en la experiencia social de los grupos productivos considerados. La pregunta que inmediatamente surge es ¿se está hablando sobre atributos de mujeres o de grupos? (¿identidad individual o colectiva?). Hablamos de representaciones y prácticas colectivas, vivenciadas por las mujeres pero que dan lugar asimismo a una caracterización de los grupos como tales.

Al respecto, vale la pena una cita in extenso del precitado Pérez García, quien ha profundizado exhaustivamente sobre la noción de identidad:

"...identidad puede querer decir lo que el ente es (en lenguaje clásico) o la invariante de cuya conservación depende la subsistencia de un sistema (en lenguaje más actual). En ambos

casos nos movemos en **el plano ontológico**. Pero también, **el plano cognoscitivo**, para referirnos a las características distintivas de una identidad cualquiera. En cuanto al sujeto de la identidad, cabe distinguir entre **identidad personal** (la que posee un individuo o le es atribuida, y sobre la que reposa su imagen en tanto que uno y distinto); las **identidades sociales** (cada una de las que posee o le son atribuidas a un individuo en tanto que participante en alguna red de interacción específica) y la **identidad colectiva** (el conjunto de caracteres que posee o es atribuido a una red de interacción en tanto que tal)" (Pérez García,2004¹⁰:1)

Dado que el presente trabajo no se adscribe a una perspectiva sistémica⁹, no adopta por completo ninguna de las definiciones precedentes, aunque las toma como insumos para enriquecer y esclarecer la propia definición de identidad introducida. En este sentido, este estudio se enfoca en las prácticas y representaciones colectivas que, al tiempo que caracterizan al grupo como **red de interacciones** (identidad colectiva quizás), constituyen **identificaciones**¹⁰ apropiadas por las mujeres, siendo reconocidas y/o reconociendo por medio de ellas, **ser parte del grupo** (identidad social). El presente trabajo no hace una división sistémica entre los dos aspectos anteriores: simplemente toma en cuenta contenidos que además de distinguir a los grupos entre sí, proveen de identidad social a las mujeres rurales consideradas.

Hechas las salvedades anteriores, la idea de identidad como esquemas de distinción compartidos que definen un "nosotros" dejando del otro lado un "ellos", es una noción sistémica que resulta útil para comprender a los grupos como tales. Se comparte además con las teorías sistémicas, la noción de identidad vinculada a la auto-representación de un colectivo o conjunto de atributos de un "nosotros" que, emergiendo de la participación de todos los individuos, no es atribuible a nadie en particular.

Finalmente, la definición que aporta Castells guarda coherencia con los aspectos que han ido considerándose: "...por **identidad**, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido" (1998:28). En este trabajo, el **género**, orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual (Lamas,1995) y la **ruralidad**, lugar de referencia y pertenencia, real y simbólica que media la cotidianidad, constituyen las dimensiones centrales del análisis, las que operarían como "atributos culturales" primordiales, en clave Castells.

⁹ Las teorías sistémicas (de segundo orden) se caracterizan por separar el plano psíquico del social, bajo el supuesto de que cada nivel tiene su propia operación recursiva de distinción, conformando o bien sistemas psíquicos o bien sistemas sociales. Desde este enfoque, mientras las identidades colectivas corresponden a sistemas sociales (cuya operación autopoiética o principio reiterado de distinción radica en la comunicación) las identidades personales o sociales conforman sistemas psíquicos por medio del enlace de operaciones mentales.

¹⁰ En correspondencia con Pérez García –a propósito de la definición de identidad social- él introduce el término identificaciones, el cual guarda estrecha relación con nuestro objeto de estudio. Define *identidad social* como "... cada uno de los componentes de la identidad personal que resultan del reconocimiento de ser parte de. Parece claro que cada identidad personal entreteje de una manera singular un sin número de éstas que me permitiré llamar identificaciones, junto con algunas pizcas de mismidad...".

No se ignora la importancia de otras dimensiones o "atributos culturales" a partir de los cuales se construyen las identidades. A modo de digresión, por ejemplo, entendemos que la clase social es una dimensión sustantiva y puesto que se comprende ello, se lo toma en cuenta como variable de control. Sin embargo, no se profundiza en dicha dimensión porque no es central en la construcción del problema, tal cual se ha formulado (ver sección "Breve descripción de los grupos").

1.4 Puesta a punto del problema de investigación

En esta sección se realizará una puesta a punto de los apartados anteriores para integrar la riqueza del marco teórico precedente a las hipótesis. Se sumará a esto la profundización en el enfoque de Fraser (1997), el cual fue apenas introducido.

En primer lugar, la hipótesis inicial más importante consistía en que la experiencia de pertenencia, trabajo y participación en grupos productivos "no tradicionales, neo-rurales" (conservas, bombones hierbas aromáticas y medicinales y hongos frescos) genera contenidos que confieren identidad a las productoras como grupo y una **"reafirmación positiva"** de las mujeres rurales como sujetos sociales. Como se sostuvo oportunamente, por "reafirmación positiva" se entiende representaciones y prácticas auto-referidas que comportan una mayor igualdad en las definiciones de género y en la ruralidad como espacio simbólico legítimo de pertenencia. No obstante, nuestro estudio no pretende ni puede negar que otras circunstancias (otro tipo de grupo) supongan las mismas oportunidades para las mujeres rurales (ver sección "Debilidades metodológicas").

Acorde con lo expuesto en las secciones anteriores, las hipótesis de este trabajo responden, además de a la importancia que la actividad productiva tiene per sé para las mujeres (iniciarse en un trabajo "visible"), a las "particularidades" que las actividades "neo-rurales" imprimirían a estos grupos. Cuando se habla de actividad productiva, se toma en cuenta no sólo la posibilidad de generar recursos propios, sino también las interacciones involucradas como **instancias significativas de cuestionamiento** y transformación: *"Cuando un cambio de rol va acompañado por un ceremonial amplio es muy probable que ese cambio exija fuertes ajustes tanto en el sujeto que lo experimenta como en quienes interactúan con él"* (Martorelli, 1984:54). En este caso, el "ceremonial" no es otra cosa que la experiencia colectiva en los grupos productivos. Al mismo tiempo, se asume que participar en grupos cuyos productos y lugar de procedencia son directa o indirectamente re-valorizados socialmente tiene como contrapartida efectos positivos que involucren a los sujetos (fomentando contenidos que contribuyen de una u otra forma a la igualdad). Recordemos que la especificidad de los grupos es haber nacido y crecido a la luz de las circunstancias propias de la Nueva ruralidad (revalorización de la ruralidad, transformaciones globales en las relaciones de género, mediación de ONGs, etc), circunstancias que comprenden naturalmente el propio rubro de actividad.

Desde el punto de vista teórico, el planteo anterior se relaciona estrechamente con dos nociones muy importantes en este trabajo, a saber: el "reconocimiento" y la "redistribución" (Fraser,1997). Ambas, se remiten a un enfoque que permite integrar los temas de género e identidad. Las mujeres, como comunidad de género constituyen lo que Fraser (1997) denomina "**comunidades bivalentes**", en tanto son simultáneamente objeto de injusticias vinculadas a la estructura cultural-valorativa de la sociedad y de injusticias relativas a la estructura económico-política de la misma. La **injusticia cultural** para las mujeres (como grupo paradigmático del irrespeto sexual) está arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación, permeados por una ideología androcéntrica y sexista¹¹. Demandan, en consecuencia, algún tipo de cambio cultural o simbólico: **soluciones de reconocimiento**. La **injusticia económico-política** está arraigada en la explotación, marginación o privación económica que deviene de la división sexual del trabajo, remunerado productivo y no remunerado reproductivo¹². Requieren, por tanto, algún tipo de reestructuración político-económica: **soluciones de redistribución**¹³. Los dos tipos de injusticias se alimentan entre sí porque las estructuras están entrelazadas¹⁴, como se ha dicho en la sección sobre Género.

El dilema que surge según esta autora, para los grupos que necesitan socavar ambos tipos de injusticias, es el siguiente: mientras la redistribución clama por la igualdad sin distinciones, por despojar a los grupos de sus deferencias específicas –por ejemplo de género-, el reconocimiento demanda afirmar una diferencia -en este caso a las mujeres como colectivo-. *"En el primer caso, la lógica de la reparación consiste en eliminar al grupo como grupo. En el segundo caso, consiste en valorar la "grupalidad" reconociendo su especificidad"* (Fraser,1997:31).

Finalmente, el planteo anterior aplicado a los intereses de este trabajo, nos lleva a exponer la siguiente posibilidad (o hipótesis alternativa): si las soluciones de **reconocimiento** implicadas en nuestras mujeres y grupos, representaran a su vez una **redistribución** "inadecuada" de recursos y oportunidades, el resultado podría ser que los grupos perpetuaran las condiciones para la reproducción de las injusticias en general.

Capítulo 2: Decisiones de diseño para un estudio cualitativo: las estrategias utilizadas

"Un diseño de investigación es un plan que muestra (...) de qué manera esperamos utilizar nuestro material para extraer inferencias" (King, Keoane, Verba, 2000:128). Las decisiones que

¹¹ "...una de las principales características de la injusticia de género es el androcentrismo: la construcción autoritaria de normas que privilegian los rasgos asociados con la masculinidad. De la mano del androcentrismo va el sexismo cultural: la difundida devaluación y desprecio de aquellas cosas que se codifican como "femeninas", paradigmática, pero no exclusivamente, las mujeres" (Fraser,1997:33).

¹² El género estructura la división del trabajo de modo tal que hay explotación, marginación y pobreza específicas de género.

¹³ Como veremos en el análisis, las soluciones pueden ser afirmativas o transformativas, dependiendo de si apuntan a socavar las causas de las injusticias o se limitan a intentar corregir sus consecuencias.

determinaron el cómo estudiar el presente problema de investigación -y la misma definición del problema- se expresaron en un camino de constante ida y vuelta entre las relaciones lógicas establecidas y lo que efectivamente fue emergiendo como significativo. Este apartado da cuenta de las elecciones de muestreo y de técnicas, de la perspectiva adoptada -la "mirada cualitativa" (Alonso, 1998)- y de los límites a la validez que este trabajo presenta.

2.1 Diseño muestral: Justificación de los casos elegidos

Los estudios cualitativos son objeto de frecuentes críticas respecto a su poca o nula capacidad de generalización. Sin embargo, siguiendo a Cortéz (2004), las críticas que generalmente se realizan parten de la lógica del muestreo estadístico, lo que constituye un error pues en las muestras intencionales no tiene cabida la teoría de la inferencia estadística relativa a los errores de muestreo. La selección aleatoria en investigaciones con un *n* reducido, además de resultar casi imposible -porque el universo de casos no está especificado claramente- suele introducir graves sesgos (King, Keoane, Verba, 2000).

Los estudios cualitativos tienen sus propios problemas tanto de validez externa como interna. Su lógica es similar, en todo caso, a la de la investigación cuasi experimental: "*Ambos tipos de investigación deben hacerse cargo de sus debilidades: ¿Cómo controlar variables confusoras? es decir, ¿Sobre qué bases rechazar explicaciones alternativas? y ¿Cómo generalizar sus hallazgos más allá del estrecho límite de los datos?*" (Cortéz, 2004:23-24).

En la presente investigación se busca hacer frente a las cuestiones anteriores, razón por la cual intenta seguir las "recomendaciones" que Cortéz hace al respecto:

"...la investigación cualitativa que suele seleccionar intencionalmente unos cuantos casos no está condenada a producir conocimiento anecdótico. El sesgo de selección se controla eligiendo los casos por las variables independientes y la imprecisión originada en la escasez de datos se puede contrarrestar aumentando la variedad de las observaciones seleccionadas. Es posible encarar la refutación de las teorías rivales extrayendo las consecuencias empíricas de los enunciados teóricos. Los resultados se pueden extender más allá de los datos analizados a través de la réplica, fortalecida por el criterio de elegir contextos de investigación variados y por la aplicación de los enunciados empíricos, derivados lógicamente de los teóricos, a una gama de situaciones en el espacio y en el tiempo" (2004:29-30).

"Replicar el estudio implica, por lo menos, seleccionar los lugares en que se llevarán a cabo las nuevas investigaciones de manera que los resultados alcancen la mayor cobertura espacial o temporal posible" (2004:28).

Ahora bien, la selección de los casos y las observaciones¹⁵ no consiste en una tarea exenta de complejidad, pues los casos son ámbitos de estudio que contienen múltiples

¹⁵ "...una **observación** se define como la medida que se toma de una variable dependiente en una unidad e incluye información sobre los valores de las variables explicativas (...) A la hora de elegir qué se va a

observaciones potenciales, pudiendo contar un caso con una o más unidades de análisis (King, Keoane, Verba, 2000). En consecuencia, la mencionada selección puede traer aparejado distinto tipo de imprecisiones que afecten al diseño y a la validez de los resultados de la investigación. Este tema será abordado en el apartado "Debilidades metodológicas".

Hechas las puntualizaciones anteriores, este trabajo consiste en un **estudio de caso múltiple** (Valles,1997). Los casos de esta investigación son los grupos productivos de **dulces, conservas (y bombones), hierbas aromáticas y hongos**, coincidiendo la unidad de análisis con cada grupo.

Los grupos fueron elegidos por la variable independiente: todos son grupos propios de la Nueva ruralidad, conforme se ha definido y argumentado oportunamente. Fueron seleccionados tomando en cuenta los supuestos que caracterizan las variables independientes, a saber:

- 1- el tipo de actividad que realizan los grupos representa la tríada "natural-artesanal-rural".
- 2- los grupos operan bajo la motivación de organizaciones que median en la viabilización de las oportunidades potenciales que la Nueva ruralidad supone.
- 3- los grupos tienen una trayectoria que da cuenta de su consolidación como tales.

Dado que el interés pasa por las experiencias que suscitan la pertenencia y producción en grupos "neo-rurales", se buscó que los rubros representasen la mencionada tríada, que tuvieran no menos de 3 años de funcionamiento y que asimismo se hallaran ligados desde sus inicios a alguna ONG abocada a proyectos productivos con mujeres rurales.

La unidad de observación es la mujer rural que integra los grupos, pues a ellas fueron realizadas las entrevistas. A los efectos de introducir variedad en éstas, se intentó siempre censar al grupo.

Procurando la confidencialidad de la información y el respeto por la vida de cada uno de los grupos, se decidió cambiar sus nombres verdaderos por nombres de flores, plantas y árboles. Se contemplaron los siguientes grupos de mujeres rurales productoras: uno de hongos "Pleurotus" (Margaritas), dos de hierbas aromáticas y medicinales (Los robles y El lapacho), tres de dulces y conservas (El jazmín, Artesanas de Espinillo, Palo de Agua) y uno de mermeladas y bombones (Rosedal:). Cada uno de ellos guarda relación con alguna ONG de las que consideramos en este trabajo (Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) y La Red de Mujeres Rurales del Uruguay (LA RED)).

observar, lo que realmente nos preocupa son las observaciones utilizadas para extraer inferencias, en cualquiera que sea el nivel de análisis que nos interese..." (King,Keoane,Verba, 2000:127)

2.1a Debilidades metodológicas

El sesgo de selección de los casos y observaciones supone ignorar -por distintas razones y/o decisiones- aquellas variables que refutarían nuestras proposiciones. El presente trabajo introdujo sesgos a través de la selección de los casos, aunque sin intención expresa¹⁶.

La hipótesis principal de esta investigación sostenía que la participación y producción en grupos vinculados a la Nueva ruralidad (por sus productos y sus formas de nacer) traía aparejado una revaluación en las identidades de estas mujeres rurales (como grupo social), además de caracterizar a sus grupos productivos como tales. Para falsar dicha teoría, este trabajo debió haber contemplado tanto grupos que reflejaran "Nueva ruralidad" ("neo-rurales") como los que se presume "Sin Nueva ruralidad" (grupos dedicados a rubros tradicionales). La corrección del sesgo implica ajustar nuestras conclusiones en ese sentido. Habida cuenta que la teoría sólo fue puesta a prueba en grupos "con Nueva ruralidad", la posibilidad de establecer relaciones causales queda excluida. Puede afirmarse que en éstos la re-valoración de las identidades acontece (o no), pero no permite sostener que ello suceda a causa de la Nueva ruralidad (pues se ignora si en los grupos "sin Nueva ruralidad" no acontece lo mismo). Solamente estamos habilitados a realizar, en todo caso, hipótesis causales sobre nuestros grupos. Una réplica futura, en consecuencia, tendrá que estar dada por la realización del estudio en otro tipo de grupos.

La **accesibilidad** también signó la selección final de grupos, por lo que no puede dejar de advertirse como posible sesgo de selección. El lugar de residencia puede estar correlacionado -y probablemente lo esté- con la variable dependiente. Se observó que el vínculo con Montevideo conlleva posibilidades productivas y sociales de distinto tipo y, por tanto, la cercanía o lejanía con la capital constituye un dato importante. Las conclusiones tienen que tener en cuenta este sesgo. La corrección de este sesgo debe pasar por replicar el estudio en distintos lugares geográficos a los efectos de falsar la teoría en esas nuevas condiciones.

Como se mencionara, las observaciones se realizaron en las mujeres rurales, quienes fueron elegidas bajo la decisión de censar los grupos, procurando captar la diversidad. No obstante y a pesar de la férrea intención, no todas las integrantes de cada grupo pudieron ser entrevistadas. Las razones son diversas, algunas de las cuales podrían estar suponiendo un sesgo de selección. La lejanía y/o el menor involucramiento en la actividad podrían ser variables relevantes en este sentido. Sin embargo, entre las mujeres rurales que efectivamente fueron entrevistadas, había quienes residían muy lejos y/o su nivel de involucramiento era bajo en comparación con el de otras.

Por último, resulta dudoso que a uno de los grupos entrevistados pueda considerársele tal. El grupo Margaritas está conformado por tres integrantes, mas una de ellas vive en Montevideo y se dedica solamente a la parte comercial, recibiendo cierto dinero por esa tarea de intermediaria. El grupo real serían dos personas: las productoras propiamente dichas. Frente a esta situación, se decidió no incluirlas en ciertas partes del análisis, opción muy discutible.

2.2 La mirada cualitativa: visión y técnicas cualitativas. Justificación del uso de entrevistas

Dado que nuestro problema fue estructurado bajo una mirada cualitativa, apelando a los discursos, requirió técnicas cualitativas para obtener los datos necesarios para la investigación propiamente dicha. Al respecto, se hace oportuna una cita in extenso de Alonso, pues condensa excelentemente las implicancias de los supuestos cualitativos:

“La visión cualitativa tiende así, primero, a dar cuenta del horizonte de las formas simbólicas en donde se desenvuelven las acciones sociales, formas simbólicas que toman la apariencia codificada –lenguajes- pero de cuyo estudio, imprescindible, nos interesa (...) su carácter comunicativo de mediador y formador de las experiencias y de las necesidades sociales (Lledó, 1996); y segundo, a examinar las producciones significativas de los propios sujetos –discursos, imágenes, relatos, representaciones, etc- generadas y construidas por los actores, o en el diálogo directo con ellos, en sus propios contextos situacionales, sociales e históricos; tratando de evitar toda sobre-codificación o simplificación previa de los sentidos de la acción de los sujetos, típica del “observador objetivo externo” (Alonso, 1998:24).

Dentro de nuestra estrategia metodológica, entendida como el conjunto de técnicas utilizadas para realizar la investigación propiamente dicha, se utilizaron dos tipos de entrevistas, diferentes en función de los objetivos perseguidos por cada una de ellas.

Para una primera aproximación a la realidad de los grupos productivos utilizamos la **entrevista en profundidad a informantes calificados**. La misma consistió en una entrevista abierta, no estandarizada, cuya consigna se redujo simplemente a una guía temática. Se buscaba información acerca de la historia de los grupos y sus características para poder identificar -según la inquietud inicial- aquellos grupos de nuestro interés. Pero este tipo de entrevistas también aporta información inesperada y puede suponer que “...*el entrevistado le enseñe cuál es el problema, la pregunta, la situación*” (Dexter, 1970. En Valles, 1997:188), en el sentido de ser una guía hacia los aspectos relevantes de un tema.

En nuestro caso, las entrevistas a informantes calificados constituyeron un asesoramiento en los dos sentidos señalados. En efecto, la información preliminar permitió incorporar distintas clases de grupos según el tipo de producto realizado, variedad que no habíamos tenido en cuenta en un principio. Inicialmente se había contemplado la producción de dulces y

conservas exclusivamente, como expresión por excelencia de las actividades productivas relacionadas con "lo natural-artesanal-rural. Luego, gracias a la información recavada, se consideraron, además, grupos de hongos "Pleurotus" así como grupos de hierbas aromáticas, entendiendo que participan de las mismas implicancias. En suma, se introdujo complejidad al trabajo, ya que esa variedad resultó finalmente central para el análisis.

Respondiendo a uno de nuestros criterios de selección (que los grupos operaran con el apoyo o motivación de alguna ONG) y a las posibilidades de acceso posterior que ello reportaba, se decidió que los informantes calificados representaran a dos de las ONGs vinculadas a grupos productivos de mujeres rurales. Fueron realizadas dos entrevistas a informantes calificados, a saber: a la presidenta actual de Delicias Criollas dentro de AMRU (Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay)¹⁷ y a una de las asesoras de larga data de La RED (Red de Mujeres rurales). Ambas aportaron información valiosa.

El acceso a los grupos no fue sencillo. Los primeros contactos se lograron gracias al vínculo previo con las organizaciones, pero los resultados erráticos llevaron inmediatamente a seguir una estrategia de bola de nieve. Las mismas mujeres, en rol de informantes calificados, fueron finalmente quienes permitieron ir dando con los grupos de interés.

Por otra parte, la **entrevista en profundidad semi-estructurada** (Valles,1997) es el tipo de entrevista que mejor se ajustó al problema de investigación, motivo por el cual fue elegida para obtenerla información necesaria. La entrevista abierta, semi-estructurada, permite reconstruir el sistema de representaciones sociales: la forma de actuar, pensar y sentir de los individuos en función del grupo de pertenencia y referencia (mujeres rurales y grupo productivo) en el que tienen lugar. En palabras de Alonso: "*La entrevista de investigación social, por lo tanto, es específicamente interesante para determinar los discursos arquetípicos de los individuos en sus grupos de referencia , ya que al grupo de referencia el individuo se refiere para formular evaluaciones de sí mismo y de los otros*" (1998: 236). Siendo el punto clave de este trabajo la manera en que el grupo, real y simbólico, opera en las representaciones y prácticas colectivas (o esquemas de distinción) de las mujeres rurales, la técnica deviene totalmente adecuada.

La pauta de entrevista se organizó en torno a preguntas-temas de acuerdo a grandes dimensiones referentes a **la producción y participación grupal** (ver anexo 2). También se incluyeron en la pauta algunas preguntas relativas a datos personales (ver anexo 3). Las entrevistas consistieron en conversaciones guiadas, las cuales se desarrollaron en su totalidad en el medio rural, dentro de condiciones óptimas, aportando satisfactoriamente el material necesario para el análisis.

Por último, el **trabajo de campo**, efectuado entre los meses de mayo y julio del 2004 en Canelones y San José, radicó en la realización de **27 entrevistas a mujeres rurales**

¹⁷ Delicias criollas es la marca común por medio de la cual comercializan sus productos los distintos grupos asociados a AMRU.

pertenecientes a los grupos productivos referidos a lo largo de todo el trabajo, sumado a las **dos entrevistas a informantes calificados**.

Capítulo 3: Introducción al análisis

Este capítulo proporciona, en primer lugar, algunos datos de cada caso por separado, recogiendo sucintamente los orígenes de cada grupo, su conformación y funcionamiento actuales. Seguidamente, pero en otra sección, se realiza una breve presentación del análisis propiamente dicho, introduciéndose las principales dimensiones que signan la comparación de los casos.

3.1 Una breve descripción de cada caso

Grupo Artesanas de Espinillo

El grupo Artesanas de Espinillo, dedicado a la producción de dulces y conservas, se encuentra en la zona de Joanicó, Canelones. Se fundó en 1994, año en que se le dio la forma legal de cooperativa. Surgió respondiendo a un móvil económico, con el fin de abaratar costos y de aprovechar la producción de las quintas que "venía de vuelta del mercado". Se formó con el apoyo de la ONG GTZ, quien donó un fondo de bollones y etiquetas como capital inicial, el cual sigue manteniéndose y constituye el único capital disponible. Están asociadas a AMRU (Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay) con la que mantienen un vínculo básicamente comercial.

La cooperativa está integrada por diez productoras, heterogéneas entre sí, tanto en su clase social de procedencia como en la participación de cada una en las ganancias de la cooperativa. Básicamente cada una se especializa en un producto (o en varios) dentro de las conservas y gana en función de lo que vende.

Los datos de clase social (tomando en cuenta educación y hectáreas de predio que se posee), permiten rebatir la tesis de que el discurso auto-referido de los grupos sea un discurso de clase. En tanto se censó al grupo, la heterogeneidad en los dos sentidos mencionados pudo ser observada (ver datos de clase social de todos los grupos en anexo 3)¹⁸.

Grupo Rosedal

El grupo Rosedal, productor de dulces y bombones artesanales, está ubicado cerca de Las piedras, Canelones. Surgió en el año 1994, como resultado de una reunión que fuera convocada a las esposas de viticultores. Si bien luego se transformó en una actividad económica, el móvil fundacional consistió en forjarse una actividad propia, exclusiva de las mujeres. Empezaron haciendo mermeladas pero su especialidad terminó siendo el bombón artesanal, al que apostaron para aumentar las magras ganancias del grupo. Por esta razón,

¹⁸ Una de las entrevistas no pudo ser utilizada por estar la cinta en malas condiciones para su desgravación.

el análisis repara en su condición de productoras de bombones, por ser su producto de excelencia.

Cuatro mujeres son quienes constituyen el grupo, heterogéneas en su clase social. De ellas fueron entrevistadas tres¹⁹. En los hechos, el grupo funciona como una cooperativa dentro de otra (pues utilizan la forma legal de Artesanas de Espinillo). Cada una saca de su participación en el grupo la misma ganancia. Están asociadas a AMRU, en un vínculo tanto comercial como social.

Grupo El lapacho y Los robles (dos casos con historias similares)

Los grupos El lapacho y Los robles son grupos dedicados a la producción de hierbas aromáticas y medicinales. Pertenecen ambos a una cooperativa, formada por tres grupos, ubicados todos ellos en el Nordeste de Canelones. Están asociadas a la Red, con quien mantienen una relación, además de comercial, social, dado que la Red funciona como nexo entre las mujeres y la comunidad.

Los grupos se formaron en el año 1987, fruto de una propuesta de la federación del nordeste de Canelones (a la que los maridos estaban vinculados) hacia la sociedad de fomento. La propuesta consistía en un incentivo a que las mujeres se agruparan en torno a alguna actividad; ese fue el motivo por el cual las mujeres se acercaron. Hicieron todo tipo de actividades de carácter social antes de llegar a la plantación de hierbas: cursos de primeros auxilios, talleres sobre alimentación, sexualidad, etc, invernáculos, preparación de huertas orgánicas de frutales. La búsqueda de ganancia vino años más tarde, una vez adentradas en las hierbas, su producto actual.

Cada uno de los grupos está formado por cuatro productoras, de las cuales fueron entrevistadas tres de cada uno. Todas ellas, son bastante homogéneas en lo que refiere a la clase social.

Finalmente, mientras en Los robles la ganancia es repartida por partes iguales, en el grupo El lapacho se gana de acuerdo a lo que cada una logra vender en cada oportunidad.

Grupo Margaritas

El grupo Margaritas, produce un tipo de hongos comestibles llamados "Pleurotus". Está asentado en Colonia Wilson, San José. Surgió en el año 1997, como resultado de una propuesta de JUNAGRA a las esposas de los frutilleros, para que se agruparan en torno a alguna actividad. Luego de pasar por talleres, charlas, cría de conejos, cursos de conservas, comenzaron con la producción de hongos frescos, a la que se dedican hoy. Si bien el móvil económico cobró importancia con el tiempo, originalmente el objetivo pasaba por hacer

¹⁹ A la cuarta integrante se intentó entrevistarla pero no se pudo conseguir una instancia de producción de discurso sobre el tema requerido (la mujer era síndrome down).

alguna actividad entre las mujeres. Están asociadas a AMRU, con quien tienen una relación comercial y social.

Constituyen el grupo tres personas, de las cuales dos son productoras de hongos y una tercera se dedica a la venta de los mismos. La idea, siguiendo el criterio general, era censar a los grupos de modo tal de contemplar la variedad. Sin embargo, en este caso se entendió que era prudente entrevistar sólo a las dos productoras, habida cuenta que la vendedora vive en Montevideo limitándose a cumplir una función comercial de intermediadora. Las dos productoras no distan en su clase social.

Grupo El jazmín

El jazmín, consiste en un grupo de productoras de conservas, ubicado en San José, cerca de la ciudad de Libertad. A partir del 1997 se dedican a la producción de dulces y conservas. Al igual que la mayoría de los grupos, nació con fines sociales y más tarde se transformó en una actividad de carácter económico. Están vinculadas a la Red desde el punto de vista social y productivo, dado que a través de dicha organización desarrollan actividades con la comunidad.

Son once las productoras que integran el grupo El jazmín. Por desavenencias de ambas partes, fueron entrevistadas sólo cuatro mujeres, con lo cual el criterio de censar al grupo fue completamente vulnerado²⁰. En ese sentido, con relación a la clase, no podemos decir mucho, pues contamos con pocos datos de referencia.

Grupo Palo de Agua

El grupo Palo de Agua, productor de dulces y conservas principalmente, está ubicado en San José, cerca de la ciudad de Libertad. Se trata de un grupo familiar de mujeres, el cual si bien trabaja en el rubro de las conservas desde el 2001, muy recientemente ha reglamentado su producción. Surgió por iniciativa de una de ellas, siguiendo el ejemplo de otras mujeres de la zona. Están asociadas a AMRU, pero mantienen escaso contacto, limitándose el mismo a fines comerciales.

El grupo está integrado por tres mujeres, de las cuales fueron entrevistadas dos, madre e hija, relativamente homogéneas en cuanto a su clase social.

3.2 Breve presentación del análisis

Tomando como marco para el análisis las relaciones conceptuales expuestas a lo largo del presente trabajo y las entrevistas realizadas, planteamos una primera división analítica. Observamos, por un lado, el papel de **la producción** y por otro, el papel de **la participación** dentro y fuera del grupo, ambas dimensiones con relación a los contenidos identitarios. Se

²⁰ En tanto son un grupo grande y cuentan con un lugar muy pequeño para trabajar, nunca se reúnen todas con tal fin, por lo que fue imposible reunir una mayor cantidad de personas en esa jornada. A la vez, por razones de tiempo y dinero, no era posible volver al lugar a realizar el resto de las entrevistas. Esto puede estar introduciendo sesgos de algún tipo.

busca comprender a los grupos con respecto a lo productivo y a la grupalidad²¹, suponiendo que cada una de estas dimensiones compromete o ilumina aspectos distintos de nuestro problema de investigación.

Recordemos que la hipótesis principal refiere a un proceso de reafirmación positiva de las identidades dentro de los grupos "neo-rurales", conforme se ha definido cada concepto. En función de ello, el análisis busca determinar las diferencias entre los grupos en ese sentido.

Como se señalara, se priorizarán los contenidos referentes al género y la ruralidad. Los mismos serán vinculados al tema del "reconocimiento" y la "redistribución" (Fraser, 1997) (en términos de soluciones para las comunidades de género) a distintos aspectos de la división del trabajo así como a todo contenido que guarde relación con lo "rural" en su calidad de espacio real y simbólico de pertenencia y referencia.

La información empírica (las entrevistas realizadas) se presenta en fragmentos a los efectos de respaldar la validez del análisis, sin perjuicio de que ésta se base en las entrevistas en toda su extensión. Del mismo modo que la plausibilidad de las interpretaciones teóricas viene dada por los datos que el trabajo de campo aporta, cada una de las dimensiones que se introducen en el análisis, emergen como significativas de las entrevistas efectuadas, independientemente de que a priori se las considerara o no relevantes.

El análisis se presenta en capítulos, secciones y apartados, guardando cada uno de ellos relación con la división analítica principal entre producción y participación. A continuación del análisis, se realiza una síntesis de modo tal de conectar los puntos más importantes de cada parte. Finalmente, las conclusiones contienen la propuesta de un tipo ideal de grupo productivo, construido a partir de los contenidos que resultaron más positivos para la "reafirmación" de las identidades de las mujeres rurales.

Capítulo 4: El papel de la producción en la re-valorización identitaria de las mujeres rurales. Los contenidos vinculados a un tipo y modo de producción y sus implicancias

El objetivo de este capítulo es analizar qué aspectos de la **producción** son significativos en las identidades de las mujeres rurales agrupadas y por qué. Por producción entendemos todo lo vinculado al tipo de trabajo y al rubro que realizan. Se busca comprender qué condiciones productivas aportan (o perjudican) a la reafirmación positiva de las identidades y cuáles son sus implicancias.

En función de lo anterior, el análisis se detiene fundamentalmente en el "tipo de producto" realizado por los grupos, a saber: connotaciones simbólicas y consecuencias eventuales de cada clase de actividad y desarrollo de ciertas capacidades generadas en torno a la

²¹ La denominación de la diferencia no es del todo feliz, pero no se encontró otra forma de distinguir ambas dimensiones.

producción respectiva. Asimismo, se analiza la significación y la posibilidad de generar un ingreso sustantivo o genuino por parte de las mujeres, reparándose en las dificultades de un resultado favorable en esa dirección.

4.1 La producción: el uso de distinto tipo de conocimiento disponible y generación de nuevas capacidades

4.1a Significado simbólico de la tierra y la cocina

Tal como se anunció, el **tipo de producto** al que se dedican los grupos comprendidos en esta investigación, fue central para analizar las diferencias en sus esquemas de distinción. El tipo de producto nos habla de diferencias en los contenidos a partir de los cuales identificarse y ser identificadas como "mujeres rurales", aparejando consecuencias distintas para cada modo de reafirmación de la identidad, según sean los contenidos referidos.

Con referencia a lo anterior, emerge una distinción importante entre casos nucleados en torno a una producción que se remite a "capacidades probadas" en el **ámbito doméstico** y casos que apelan a "capacidades probadas" en el **ámbito productivo**. Concretamente, la división se manifiesta en grupos que se dedican a hacer "**conservas**" (a la "elaboración"), haciendo uso de habilidades dentro del dominio de tareas realizables en un hogar rural, y grupos de "**hierbas**" y "**hongos**" que utilizan el conocimiento disponible sobre las tareas productivas del campo propiamente dicho (tareas agrícolas).

Como parte de sus tareas reproductivas, las mujeres rurales siempre hicieron conservas para asegurar la presencia de determinados alimentos durante todo el año, sólo que esta vez trasladan esa actividad al mercado. Las plantaciones de hongos y de hierbas aromáticas, sin embargo, constituyen actividades nunca antes realizadas, aunque vinculadas a la tierra y a las habilidades requeridas para trabajarla. En este sentido, son actividades indirectamente conocidas por las mujeres debido a que ellas también han trabajado históricamente la tierra a la par de sus maridos.

Las habilidades iniciales puestas en práctica en cada tipo de producción tienen relevancia en cuanto a qué **representaciones de "mujer rural"** fomentan o inhiben. La movilización de los distintos contenidos fomenta, en principio potencialmente, una mayor o menor igualdad entre hombres y mujeres en el medio rural. Recordemos que la sociedad rural está fuertemente estratificada en torno al género, por estar estructurada sobre un menosprecio de "lo femenino" por debajo de "lo masculino" en todos los ámbitos, manifiesto en un desigual distribución de todo tipo de recursos entre hombres y mujeres.

Como se mencionara, los grupos dedicados a la "elaboración" conectan en su uso del conocimiento con tareas que constituyen **el trabajo en el hogar rural** puertas adentro, realizado mayoritariamente por las mujeres. Teniendo en cuenta la estructura de la sociedad rural, lo que se observa entonces es la reproducción de **normas y estereotipos de**

género²², en tanto la puesta en práctica de ese **saber-hacer** satisface la expectativa socialmente arraigada de que las mujeres habrán de dedicarse a tareas propias del ámbito del hogar, en otras palabras, a lo que saben o "deberían" saber hacer.

Según la propia percepción de las mujeres, muchos compradores buscan el producto que ellas hacen remitiéndose a experiencias asociadas a "sus abuelas o madres", las que otrora los hacían para sus respectivas familias. Por su parte, las mujeres reciben positivamente esa atribución social: se enorgullecen con la idea de ser portadoras de ese saber-hacer, continuadoras de una tradición cultural que tiene tanto de específicamente femenino como de rural. El móvil inicial por el que se comienza a participar en un grupo productivo es en general una mezcla de necesidades económicas y ganas de juntarse con otras mujeres. Pero el dedicarse particularmente al rubro "conservas" responde a la seguridad que supone contar con la destreza para realizarlo.

"Y debe venir de nuestros ancestros porque nosotras las mujeres venimos de que esas cosas las hacemos las mujeres en el campo, las conservas, las mermeladas, esas cosas las hacemos las mujeres y siempre las hicimos (...) Éramos las mujeres, siempre fuimos las mujeres (...) será porque es lo que sabemos hacer" (Espinillo) **Conservas**

"claro, toda la vida hemos hecho, por eso nos juntamos en esto; en nuestra casa toda la vida se guardó de todo (...) conservas de todos tipo en casa de nuestros padres -nuestras madres mejor dicho- se hacían, entonces como que uno ya lo tiene medio..." (Rosedal) **Conservas**

Sin embargo, independientemente de que asuman con orgullo ser reconocidas socialmente por sus productos artesanales, la auto-percepción de qué es lo que realmente las hace mujeres rurales, tiene que ver con una clara **identificación con la tierra**. Con identificación nos referimos, además de al sentido de pertenencia que expresan para con el medio rural, a que la mayoría trabajan o han trabajado la tierra.

"Por qué soy mujer rural?, lo primero porque estamos en una zona rural y trabajamos en el campo; en el caso mío es de lo que vivo. Y no sé, ahora más todavía porque nos identifican como mujeres rurales al estar con los productos. Lo principal pienso que es dónde estamos viviendo y de lo que estamos viviendo" (El jazmin) **Conservas**

"Hoy, antes de venir para acá que llegué nueve y media, había trabajado ya dos horas en la cebolla. Tá, no cobro nada porque ayudo a mi hijo y a mi marido, y es para la casa; lo que trabajamos es para comer, para comprar gasoil, para todo" (Espinillo) **Conservas**

²² Normas sexuales: expectativas sobre la conducta adecuada de hombres y mujeres, según los roles adjudicados a cada uno. Estereotipos sexuales: creencias en determinadas diferencias entre hombres y mujeres. El estereotipo es la creencia en que algo es de determinada manera, de modo tal que una cualquier evidencia puede venir a confirmar la verdad de la creencia. En consecuencia, el hecho de que las mujeres se dediquen a vender conservas probaría que eso es lo que saben hacer, viniendo a confirmar la norma: que el rol de las mujeres es "naturalmente" ese.

Asistimos a lo que dentro de cierta literatura de género se denomina **reconocimiento a la especificidad de género**, esto es, la valoración de ciertas características culturales específicas de ese colectivo. Dicho reconocimiento, si bien supone un "sacar a luz o exaltar" la identidad de un colectivo en previa penumbra, también contiene una valoración basada de antemano en las mismas estructuras que generan las desigualdades. Reconocer que las mujeres rurales son excelentes a la hora de cocinar -como especificidad de género- no implica socavar los patrones que confieren a esa tarea "doméstica" un status inferior, en comparación con otras que se consideran "realmente" productivas en el campo. Del mismo modo, enfocarse en ese reconocimiento ignorando las otras tareas que realizan, perpetúa el hecho de que las mujeres ni obtengan visibilidad en sus responsabilidades productivas ni retribución directa por las mismas.

Lo anteriormente planteado deviene en el siguiente dilema: la valoración o reconocimiento social hacia "la mujer rural" mediante su circunscripción dentro de una fachada cercana a lo doméstico, ¿la afecta positiva o negativamente?

Lo que se observa es que la división sexual del trabajo en su versión tradicional, se actualiza simultáneamente a través de la práctica de las conservas, y se refuerza por medio de la identificación social de "la mujer rural" con esa imagen (en el mismo acto de reconocimiento). Aunque se produce para el mercado (vs para el hogar) no se modifica ni la estructura económico-política ni la estructura cultural-valorativa que habilita la desigualdad; por el contrario, se perpetúa la desventaja de lo "femenino" devaluado.

No podría afirmarse si empíricamente aumenta o no la desigualdad gracias a la dedicación a este tipo de producción. Lo que sí puede afirmarse es que se estrechan las oportunidades de participar en procesos de **cambio estructural**, que desestabilicen las normas, estereotipos y valores reproductores de la ideología sexual y la división del trabajo tradicionales con desventajas estructuradas para las mujeres. Veremos que en los otros casos, las posibilidades en ese sentido son diferentes.

De todos modos, la valoración social experimentada como solución "afirmativa", se observa como significativa para las mujeres en el sentido de generar una diferencia positiva en el corto plazo. Como ya fuera esbozado en otra oportunidad: *"Con soluciones afirmativas a la injusticia, me refiero a aquellas soluciones dirigidas a corregir los resultados inequitativos de los acuerdos sociales, sin afectar el marco general que los origina. Por soluciones transformativas, por el contrario, entiendo aquellas soluciones dirigidas a corregir los resultados inequitativos, precisamente mediante la reconstrucción del marco general implícito que los origina (Fraser, 1997:38).* Para esta autora, la fuente de las injusticias económicas y culturales sólo puede eliminarse suprimiendo la grupalidad, al "género" y a la "clase" (soluciones transformativas). La supervivencia de esas dicotomías reproducen las desigualdades, sin perjuicio de que se actúe para atenuarlas (soluciones afirmativas).

El otro tipo de grupo, referido en el comienzo del apartado, es aquel cuya producción está relacionada con **la tierra**, como es el caso de la producción de hongos y el de hierbas

aromáticas y medicinales. Al igual que en los grupos dedicados a las conservas, hay utilización de "capacidades probadas", pero esta vez las **habilidades** puestas en juego son consideradas propias del **mundo del trabajo rural**. Se trata de conocimientos adquiridos en la experiencia "productiva" de la vida cotidiana, pues como se sostuvo para las productoras de conservas, la realización de actividades productivas en los respectivos predios constituye un patrimonio general de las mujeres rurales.

Si bien es posible observar, al igual que en los grupos de conservas, un **reconocimiento a la especificidad de género** buscado y concedido a través de una actividad específica para "ellas" (con todo lo negativo que esa exaltación como "mujeres" podría traer aparejado), prima un reconocimiento de la mujer en su calidad de **productora en el campo**. Concretamente, lo que se observa es que los grupos marcan una "diferencia femenina" -la actividad emerge como "de ellas"- que habilita una desestabilización de la división binaria del trabajo por género²³ (al abordar la relación entre la familia y la actividad grupal, se analizará particularmente este punto).

"...en el momento una de las cosas fue crecer como mujer, buscar otras alternativas, tener algo, buscábamos algo productivo que fuera nuestro, que estuviera relacionado con la tierra, queríamos hacer algo para seguir en lo que a nosotros nos gusta que es la tierra" (Los robles) Hierbas.

"como que el tener nuestro espacio, verdad, esto es nuestro, los hongos son nuestros. Entonces teníamos lo nuestro, no lo compartido con (...) No sé, tal vez somos malas o qué somos, pero como que toda la producción del campo que también es nuestra, no es nuestra como es esto" (Margaritas) Hongos.

El hacerse un lugar estrictamente productivo en la estructura económica del campo (masculinizada), en teoría aparejaría mayores posibilidades de ruptura de las expectativas signadas por el género y sus injusticias asociadas. No podemos determinar aquí qué alcances tiene ese reconocimiento productivo, pero al menos podemos afirmar que mientras en los grupos de hongos y hierbas acontece en algún nivel, en los grupos de conservas no tiene cabida. Las conservas en sí -desde el enfoque de este trabajo- no constituyen el medio idóneo para conseguirlo, siendo que tienden a reforzar una imagen no productiva, sin perjuicio de que estén indudablemente produciendo.

²³ Las soluciones **afirmativas** para las injusticias culturales según Fraser, "...se encuentran asociadas con lo que llamaré el **Multiculturalismo central**. [Este] se propone reparar la falta de respeto mediante la revaluación de las identidades de grupo injustamente devaluadas, pero dejan intactos tanto el contenido de esas identidades como las diferenciaciones de grupo implícitas. Las soluciones **transformativas** por el contrario, están asociadas actualmente con la deconstrucción. (...) Al desestabilizar las identidades de grupo existentes y los factores de diferenciación (fijos), estas soluciones no sólo elevarían la autoestima de los miembros de los grupos irrespetados; cambiarían la imagen que todos los miembros de la sociedad tienen sobre sí mismos (...) El punto no es disolver todas las diferencias sexuales para lograr una identidad humana única y universal; se trata, más bien, de proponer un ámbito sexual de diferencias múltiples, no binarias, fluidas, cambiante" (1997:38-40). La negrita es un agregado.

En los casos de hierbas, dedicarse a una actividad agrícola se plantea como una elección deliberada que responde a motivos precisos, siendo uno de ellos la mencionada identificación con la tierra. En estos grupos, el procurarse una actividad específica de las mujeres **en la tierra** tiene que ver además con otras "reivindicaciones" vinculadas entre sí: con la necesidad de hacer visible su identidad como productoras y como **pequeñas productoras**²⁴, y con la búsqueda de un espacio productivo nuevo y próspero para los hijos. A propósito de estos aspectos, se observa un fuerte interés por la ganancia material, pero lo económico no se reduce al corto plazo sino que es concebido como una puerta laboral futura para los hijos. El deseo de transmitir la identidad rural a los hijos está vinculado, entonces, con la posibilidad de crear las condiciones para que ellos también puedan ser pequeños productores.

"...porque yo no me siento obligada a estar en el medio rural, yo quiero el medio rural, quiero trabajar la tierra y poder vivir de eso. Y quiero que mis hijos estudien y mañana puedan elegirlo, si irse o quedarse. Yo veo que hay muchos jóvenes que se han tenido que ir, no han tenido capaz elección. Yo, digo yo -y cuando digo yo digo mi grupo- seguimos peleando por esto..." (Los robles) **Hierbas**.

"hay alguna gente que te dice "yo a mi hijo le voy a dar el estudio para que se vaya del campo, para que consiga un trabajo". Yo les voy a enseñar a mis hijas a trabajar la tierra, como ellas trabajan con nosotros, en cualquier cultivo que tengamos que trabajar ellas van con nosotros; les voy a dar un estudio si puedo, las voy a mandar a un liceo o a una escuela agraria. Les voy a dar las dos opciones, si se quieren ir que se vayan, si se quieren quedar que se queden". (El lapacho) **Hierbas**.

En el grupo de hongos, también se destaca la **motivación inicial** de generarse un espacio de tareas propio de las mujeres, pero lejos de remitirse a lo que "siempre han hecho en la casa", rechazan esa opción, anteponiendo el criterio consistente en el interés de hacer algo distinto a "lo de siempre". Los hongos "Pleurotus" fue la opción que satisfizo mejor sus expectativas de novedad y adicionalmente, el proceso de trabajo con los hongos ha supuesto un refuerzo de la identificación con la tierra. Esto marca una diferencia bien clara con los grupos de conservas, cuyas mujeres apelan a hacer lo que tradicionalmente consideran que "saben hacer", independientemente de que también tengan habilidades para el campo.

"Yo renegaba porque siempre los talleres que hacían eran de alimentación (...) como que a la mujer lo único que le podían enseñar era conservas (...) Entonces era como: ¡otra vez lo mismo! ¿No tienen otra cosa para enseñarnos?" (Margaritas) **Hongos**.

En suma, si como se ha visto, la mayoría de las mujeres rurales consideradas en esta investigación trabajan y han trabajado siempre en el campo y en la casa, son productoras

²⁴ Hay un sentido de pertenencia a la clase de los pequeños productores. Este aspecto se profundizará cuando tratemos la generación de identidad a través del proceso de trabajo.

rurales a la par de sus maridos, y se sienten identificadas con la tierra, ¿cuál es la importancia del “**tipo de producto**” al que un grupo se dedica, qué diferencias establece? La diferencia radica en que para los casos de hongos y hierbas, se produce una imagen y lugar de productoras²⁵ a partir de su actividad en la tierra. Sumado a esto, dichas actividades constituyen una novedad frente a las tareas agrícolas clásicas. Estos dos aspectos instauran experiencias diferentes, con sus respectivas consecuencias. Por su parte, la oportunidad de afirmarse como productoras rurales permite cuestionar las normas clásicas de asignación de tareas, mientras la producción de conservas legitima un statu quo del sistema de relaciones de género (o sistema de los sexos). Por otra parte, la importancia que constituye el desafío de incorporar nuevos conocimientos para desarrollar la actividad, tiene efectos diferenciales que analizaremos a continuación.

4.1b El proceso de aprendizaje en la producción

Habiendo abordado el **uso** del conocimiento remitido a diferentes ámbitos, el tema que será tratado inmediatamente es el **desarrollo de ciertas capacidades o aprendizajes en la producción**. Entendemos que este aspecto ilumina los procesos de re-significación de las identidades a lo largo de los respectivos **procesos productivos**, cuyo resultado es variado. A raíz de lo anterior, el análisis intentará responder las siguientes preguntas: ¿en qué consiste el proceso de aprendizaje en cada tipo de grupo? ¿cuáles son las capacidades emergentes en la producción, formadoras de contenidos identitarios de las mujeres y esquemas de distinción de los grupos?, o dicho de otro modo, ¿qué aspectos generan identidad en los aprendizajes implicados?

Dentro de los procesos de aprendizaje interesan, entonces, aquellas dimensiones que dicen algo sobre las identidades. Alcanzar un producto de calidad y organizarse “más eficientemente” para producir, constituyen aprendizajes significativos en ese sentido²⁶. Simultáneamente, estos dos aspectos van de la mano de la consolidación de formas específicas de producir. Resumidamente, las capacidades referidas pueden ser enunciadas de la siguiente forma: **a)** la construcción de un modo de producción característico, **b)** el logro de una consistente identidad para el producto y **c)** el desarrollo de una organización eficiente de las tareas que tienen a cargo las mujeres. A continuación el análisis se detiene en cada una de estas dimensiones, mostrando cómo dicho proceso de formación de capacidades (que supone también inhibición del desarrollo de algunas de ellas) tiene que ver con las posibilidades que la producción brinda en términos de reafirmación de las identidades.

²⁵ Lugar dentro de cierta estructura considerada como legítimamente productiva: los trabajos del campo.

²⁶ Veremos cómo esta eficiencia no se refiere solamente con el aumento de la productividad, e incluso, a veces puede ir en detrimento de ésta.

Nuevamente, el tipo de producto opera como diferenciador²⁷. **El proceso de aprendizaje en la producción** es distinto en función de las condiciones que cada tipo de producción demanda, y de la actitud que adopta cada colectivo. Efectivamente se observa que en los grupos de hongos y de hierbas -en oposición a los casos de conservas-, la puesta en práctica de conocimientos supone mayores posibilidades, reales y potenciales, de modificación de contenidos identitarios.

En primero lugar, los grupos de hongos y hierbas asumen a priori la incertidumbre de una actividad desafiante y desconocida y, en consecuencia, conllevan desde su cimiento una predisposición al cambio. En segundo lugar, la producción respectiva ha exigido un proceso de aprendizaje basado "obligatoriamente" en la incorporación de "nuevos saberes", comportando una integración "sui géneris" de conocimientos tradicionales con otros completamente desconocidos.

"Pero a nosotras cuando se nos dijo hierbas aromáticas, ¿pero qué es eso? (...) Cuando empezamos muchas veces teníamos que pasar horas (...) teníamos un secadero que teníamos que hacer turnos de 6 horas abajo del secadero para tomar humedad, calor y todo, porque nos quemaba todas las hierbas, y era un infierno aquello (se ríe)" (Los robles)

Hierbas

"Dentro del taller estaba el curso de cultivo de hongos, entonces eso sí nos choco totalmente porque en mi vida iba pensar que de una bolsa iba a salir un hongo, que un hongo iba a salir de adentro de una bolsa, no, esto nos había superado, todo aquello era novedad."

(Margaritas) **Hongos**.

Gracias al total desconocimiento sobre los métodos productivos propios de los rubros de hongos y hierbas, la incorporación de "nuevos saberes" es demandada como condición ineludible del proceso de producción desde sus comienzos. Las mujeres tenían la experiencia de plantar todo lo relativo a huertas y frutales, pero nunca habían trabajado con el tipo de semillas de las hierbas, ni con hongos de ningún tipo, no conocían cómo cuidar las plantaciones, ni rigurosamente en qué consistía la producción orgánica, tampoco habían tenido oportunidad de trabajar con secaderos de ninguna clase. El camino de experimentación reclamó gran exigencia para alcanzar el actual producto y un modo de producción propio.

En claro contraste con lo anterior, en los grupos de conservas el dominio del rubro pre-existe al emprendimiento debido a que se conocen de antemano los procedimientos básicos para obtener el producto, desde la elaboración a su envasado. Asimismo, al no ser una actividad realmente novedosa para ellas, el abrazar grandes cambios constituye una

²⁷ Como se ha visto en el apartado anterior y como se verá, no hay necesariamente divergencia en todos los aspectos entre los grupos según tipo de producto; por el contrario, hay coincidencias que escapan a esa división.

alternativa²⁸, pues la base de su producción sigue siendo "lo que sabían hacer" (elegido adrede bajo esa seguridad). Esto no significa que los grupos de conservas no hayan incorporado nuevos conocimientos; de hecho, la experiencia de aprendizaje en las conservas así como la motivación a asimilar lo desconocido -en términos de procedimientos, asesoramiento y materiales- es variada entre los casos de conservas. Mientras unos grupos han sido receptivos de modo tal de asumir el proceso de cambio como enriquecedor²⁹, otros se han refugiado en la idea de que son las mujeres rurales quienes tienen el dominio de la "verdadera elaboración" (se volverá a este tema en el apartado "Problemas y dilemas frente a la posibilidad de realizar mayores cantidades").

"mermeladas, esas cosas las hacíamos para la casa, pero ya es distinto cuando tenés que especializarte. Como decimos siempre "la receta de la abuela pero con un poquito más de tecnología" (se ríe) (El jazmín) Conservas.

Todo lo anteriormente referido, está naturalmente conectado con lo que a continuación analizaremos: la relación existente entre las características de los productos, la forma de producirlos y las identidades.

Una instancia de aprendizaje en todos los casos -conservas, hongos, hierbas- reside en los cursos que recibieron a través de distintas organizaciones, por medio de los cuales fueron apropiándose de las nociones necesarias para el control de calidad exigido. Por la vía del ensayo y el error (mediada por la interacción con técnicos idóneos), estos grupos consiguen traducir sus aprendizajes en un producto de calidad. En relación con ello, puede trazarse casi un denominador común entre la **identidad** de los **productos** de todos los grupos productivos sin distinción de tipo de producto.

La calidad del producto, tal como ellas mismas lo definen, pasa por la condición de **naturales** y **artesanales**, garantido por el modo de producirlo, a lo que se suma la condición de orgánicos en el caso de las hierbas. El modo de producción al que llegan los grupos de hierbas y hongos, está caracterizado por la realización de casi todas las etapas en forma manual. La **vinculación persona-producto** es central en cada instancia del proceso, desde la plantación hasta su envasado. Del mismo modo, las productoras de conservas asocian la **calidad** que define su producción tanto con las cualidades esenciales de los insumos naturales que utilizan como con la total intervención de las "propias manos". En suma, la caracterización de los productos revela el logro de una identidad sólida para los mismos, similar en todos los grupos.

"El trillado lo hacemos a mano, aventado por el viento del aire, el picado, la hierba que hay que picar la picamos a cuchillo y a mano, y para envasar, envasamos a mano; nosotros

²⁸ Cabe aclarar que la incorporación de nuevos conocimientos constituye una alternativa solamente para los volúmenes que ellas realizan y para el tamaño de los emprendimientos considerados.

²⁹ El grupo Rosadales un grupo especial dentro de las conservas, dado que desarrolla como "salida" la producción artesanal de bombones, lo que indudablemente lo constituye en un grupo innovador. Es por ello que luego hacemos referencia a él como el grupo de "bombones artesanales".

ponemos la hierba dentro de los sobrecitos. La única máquina que tenemos es una balanza y la selladora para las bolsitas, pero todo lo demás lo hacemos a mano, totalmente artesanal (El lapacho) **Hierbas.**

“vos cuando vas a plantar hongos tenés que manejar fardos de 400kg, tenés que sacarlo, meterlo en bolsas de plastillera, tenés que hervirlo en tanques grandes, después tenés que plantarlo y al plantarlo tenés que poner un puñado de paja, uno de micelio, ir presionando (...) lo hacemos nosotros y hoy somos dos en eso. Hacemos todo el proceso juntas” (Margaritas) **Hongos.**

“las semillas son producidas por nosotras mismas porque no compramos semillas, todo de la casa, no se compran fertilizantes, no se compran curas -lo llaman curas pero son venenos porque qué te va a curar si es veneno-. Es todo muy natural, se hacen abonos verdes, humus (...) hacemos preparados de ají, de transparente, ruda (...) Pero como hay mucha gente que no sabe distinguir lo que es orgánico, no saben, ven la palabra orgánico y no saben de qué se trata” (El lapacho) **Hierbas**

“cada fruta, cada tomate pasa por la mano de las artesanas, dos veces , tres veces según las veces que sea necesario; viste que hay que lavarlos de a uno, que hay que pelarlos de a uno, que hay que exprimirlos y sacarles las semillas en los tomates por ejemplo, en las manzanas (...) Yo pienso que no es como una máquina, que son artesanales porque lo hace la mujer que hace la mano de obra, no sale todo igual como en una máquina” (Espinillo) **Conservas.**

Dado que el trabajo cotidiano genera fuentes de identidad, y que el mismo está marcado por las condiciones que lo artesanal impone, puede afirmarse que **la forma de producir artesanalmente** ha atravesado las oportunidades de valorarse y ser socialmente valoradas por sus productos, constituyendo así un importante aspecto de sus esquemas de distinción.

Sin embargo, nuevamente se instaura una diferencia entre los grupos. En los casos de hierbas y hongos, la puesta en práctica de ese trabajo manual cuidadosamente aprendido les permite finalmente consolidar, reafirmar y hacer visible su identidad de **pequeñas** productoras. Justamente, un rasgo central de la pequeña producción -tal cual es definido por las mujeres- es estar exenta de instrumentos que hagan fútil el trabajo manual del productor, noción que está muy conectada con el trabajo artesanal. En ese sentido, en estos casos parece ser más ostensible el sentimiento de propiedad sobre el producto acabado y el desarrollo de un vínculo afectivo, esperable en la relación artesano-objeto. La artesanía y la pequeña producción se solapan en estos grupos (más precisamente, el modo artesanal como parte constitutivo del ser pequeñas productoras) en dirección a un fortalecimiento identitario. En conclusión, la posibilidad de hacer visible su condición de pequeñas productoras es privativa de estos grupos, diferenciándolos de los de conservas.

“cuando vas a sacarle a la planta para producto medicinal tenés que pedirle permiso a la planta antes de cortarla, y cuando vas a cortar un gajo de entre-cáscara de sauce llorón para hacer un aceite para el dolor, después que sacaste (...) tenés que ponerle una cataplasma

de barro para que no se haga una herida ahí, para que el sauce vuelva a brotar, a crear su cáscara sin problema” (El lapacho) Hierbas.

“Pero es inexplicable, es amor a primera vista (se ríe). Es como algo mágico también; esos días que están lindos, que son largos, empiezan chiquitos ahora y en la noche ya están (...) Es distinto en el invierno, claro, pero salen preciosos igual porque ahora están lindos” (se ríe) (Margaritas) Hongos.

Resta considerar dos temas, ambos relativos a la división del trabajo por género en el medio rural. En el marco del desarrollo de capacidades en torno a la producción, se destaca el logro de una **estructura organizativa** de la actividad productiva (organizativa en tanto compatible con el resto de las responsabilidades de las mujeres, y con criterios de equidad en el reparto de las ganancias entre ellas). Ciertamente, este aspecto constituye un aprendizaje en la producción: en todos los casos se ha transitado por diversas formas de llevar a cabo el trabajo productivo colectivo hasta llegar a una forma acoplada a las rutinas de la vida cotidiana de cada una. Las productoras en todos los casos necesitaron ir probando modos distintos de organizar sus tiempos y administrar sus recursos.

“entonces ahí empezamos a hacer una plantación acá, otra vez en la de otra (...) íbamos rotando; mi plantación me la quedaba toda yo, íbamos a la casa de la compañera y se las quedaba toda ella (...) [Pero] llegábamos a fallar en algo, en la temperatura del agua, o que la paja no fuera igual o que el micelio viniera contaminado, una de nosotras podía perder la plantación (...) Entonces dijimos no, vamo a plantar en una sola casa una vez por semana y repartimos las bolsas” (Margaritas) Hongos

“Nosotras trabajamos individual ahora, pero antes trabajábamos en los predios juntas, trabajamos muchos años juntas, trabajamos de a dos o de a tres o de a una ahora” (Los robles) Hierbas.

Finalmente, **procurarse un ingreso** debe ser concebido como una capacidad. Dada la relevancia y complejidad de sus implicancias, este aspecto será abordado en profundidad en el siguiente apartado.

4.1c Significado del ingreso.

La comprensión del significado del ingreso de las productoras supone considerar, por un lado, la obtención de dinero con el fin de **satisfacer necesidades** de sí y de su familia, y por otro, **la posición** que el ingreso confiere al sujeto "mujeres rurales". Tomando en cuenta estas dos dimensiones de análisis, se busca comprender qué condiciones vinculadas al ingreso contribuyen a una mayor igualdad en las relaciones de género.

El aspecto económico es uno de los móviles principales a partir del cual las mujeres deciden participar en los grupos productivos. Sin excepción, se destaca la importancia que tiene la actividad en su calidad de "económica", dada la insuficiencia de ingresos de los

respectivos hogares³⁰. Lo que varía entre los grupos -y entre las mujeres- es tanto el lugar que le atribuyen a ese **móvil económico** así como el momento en que empieza a cobrar relevancia. Para algunas, el motivo de participación es principalmente y desde el comienzo, la búsqueda de soluciones materiales inmediatas como contribución al ingreso del hogar. Para otras, el carácter social de la actividad³¹ y su valor como medio para otros fines, tiene igual peso que la razón económica, y se entrelaza con ella. Por ejemplo, la lucha por permanecer en el campo demanda generar una actividad económicamente sostenible que los hijos puedan heredar.

El último aspecto señalado permite pensar que la cuantía del ingreso obtenible puede llegar a ser muy importante para la identidad. En primer lugar, lo material está conectado con las posibilidades de reproducir la pertenencia al medio rural, es decir, con las oportunidades de seguir siendo "rurales" en función del lugar en el que viven y de acuerdo a lo que hacen para vivir. En segundo lugar, la cuantía del ingreso tiene importancia con relación a la segunda dimensión mencionada al comienzo: la capacidad del ingreso de conferir posición al sujeto.

Para comprender el **significado del ingreso** en su calidad de adjudicar posiciones, se analizan, además del significado simbólico de la irrupción de dinero femenino en el hogar, las razones de por qué las mujeres necesitan que dicho ingreso sea sustantivo. Por tanto, el análisis comprende aspectos clásicamente considerados por la literatura de género como ser: a) la importancia de la generación y la magnitud del ingreso, b) la valoración resultante a nivel personal, familiar y social en general y c) el posicionamiento de las mujeres dentro del hogar, según la repercusión de la actividad dentro del mismo. Lo anterior supone una forma indirecta de observar **cambios y permanencias en las definiciones de género** (creencias, valores, estereotipos y normas que estructuran las relaciones entre hombres y mujeres), definiciones que atraviesan las identidades.

Siguiendo ciertas ideas que la literatura de género ha venido desarrollando, la **capacidad y oportunidad** de obtener un ingreso y la **obtención efectiva** del mismo es central como blanco para una disminución de la desigualdad en las relaciones de género tanto a nivel de la familia como de la sociedad general. Paradigmáticamente, el dinero como recurso confiere poder a las mujeres, pues al tiempo que socava la dependencia material abre la posibilidad de "tener voz", de participar en la construcción de la cultura, de la esfera pública y la vida cotidiana (Fraser,1997). En otras palabras, posibilita soluciones de reconocimiento. Este punto es decisivo para analizar en profundidad si las condiciones productivas generan o no ingresos que supongan a la vez redistribución económica y reconocimiento cultural³² (necesidades simultáneas de las "comunidades bivalentes").

³⁰ Esta afirmación está basada en los discursos donde reiteradamente surge el problema de la falta de dinero y el relato sobre la situación crítica del productor rural hoy.

³¹ Cuando se analice la "participación" se tratará en profundidad el carácter social de la actividad y su significado.

³² Los ejemplos de la injusticia socioeconómica -que hace a los individuos necesitados de redistribución- "...incluyen la explotación (la apropiación del trabajo propio en beneficio de otros) la marginación económica (el verse confinados a trabajos mal remunerados o indeseables o verse negada toda posibilidad de acceder al

A partir de las entrevistas realizadas, puede afirmarse que en ninguno de los grupos considerados se obtienen ingresos significativos desde el punto de vista económico. Con respecto al ingreso total de los hogares, el obtenido por las mujeres siempre es enunciado como un **"complemento"**, aunque con distinto peso según el grupo al que se pertenezca y a la situación familiar que se tenga. Por "complemento" entendemos el hecho de que el ingreso femenino no llegue a constituir en ningún caso un ingreso principal del hogar.

Este carácter de "complemento" afecta tanto a sus posibilidades de "quedar" en el medio rural, como a su necesidad de procurarse una **actividad con verdadero status laboral**. De hecho, se observa que antes de que se hiciese patente algún tipo de obtención de dinero por parte de las mujeres, recibían menor apoyo familiar para realizar la actividad y por consiguiente, para organizar su vida cotidiana en función de ella. En consecuencia, podemos afirmar que la magnitud es importante en referencia a las posibilidades de hacer ostensible el esfuerzo productivo, concretar las condiciones formales de trabajo y lograr cambios asociados a dicho esfuerzo. Vale preguntarse entonces hasta qué punto un **ingreso pequeño** permite "hacer una diferencia" o hasta dónde la falta de un ingreso relevante en términos relativos, impide a las mujeres realizar transformaciones en su vida cotidiana³³.

"yo estoy aquí y estoy trabajando pero no satisface las necesidades económicas de un trabajo" (El jazmín) **Conservas**.

"Nosotros decimos siempre que es un complemento -no es complemento la palabra- es un apoyo. Si nosotros pudiéramos decir que vivimos sólo de las hierbas de las mujeres del grupo, nos morimos de hambre" (Los robles) **Hierbas**

"Ellos cambiaron, porque lo primero es la risa "a ver cuando se pagan un asadito", no iba a dar pa más nada que pa el asadito, y ahora hemos llevado cheques a la estación de servicio para retirar el combustible con el que ellos van a trabajar. O sea, ellos han cambiado esa mentalidad" (Margaritas) **Hongos**.

Habida cuenta de lo anterior, igualmente se observa que participar en una actividad que genera algún ingreso, le confiere ya un **poder simbólico** a las mujeres. Este deviene de su capacidad de aportar al hogar en forma explícita, de hacer una contribución desde una fuente femenina, probablemente no individualizada con anterioridad a la participación en un grupo productivo. La percepción -y auto percepción- de esa capacidad ya es social y

trabajo remunerado) y la privación de los bienes materiales indispensables para llevar un vida digna" (Fraser,1997:21). Los ejemplos de justicia cultural-valorativa -que hace a los individuos necesitados de reconocimiento- *"incluyen la dominación cultural (estar sujeto a patrones de comunicación e interpretación asociados con otra cultura y ser extraños u hostiles a los propios); el no reconocimiento (hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura); y el irrespeto (ser calumniado o menospreciado habitualmente en las representaciones culturales públicas estereotipadas o en las interpretaciones cotidianas)"* (Fraser,1997:22).

³³ Este punto se tratará en profundidad al analizar los problemas ante las opciones de cambio en aras de generar un ingreso genuino.

personalmente trascendente. Establece un corte, una distinción que las posiciona en un papel menos restringido que el socialmente adjudicado de ama de casa.

*"Y después vos te vas entusiasmando, porque ves que podés hacer cosas, y que podés independizarte y que podés aportar a tu familia, porque con lo que las mujeres hacemos no buscamos "la liberación", buscamos revalorización" (Rosedal) **Conservas y Bombones.***

*"...además que es un ingreso que es nuestro, que es de la mujer (...) Pero también el propósito nuestro era que si nosotros decíamos "bueno, con esta plata si nosotras nos queremos hacer un gusto, nos lo hacemos", no tenemos que estar dependiendo si se precisa para otras cosas, como se hace en el predio que primero hay que ver qué otras necesidades hay antes de las necesidades de uno, de la mujer" (Los robles) **Hierbas***

La visibilidad de ese **nuevo rol** parece estar simultáneamente ligada al hecho de vincularse con el ámbito público del trabajo (en oposición al ámbito doméstico). A pesar de que en el caso de las conservas sus tareas se remiten al ámbito privado del hogar, cobran de hecho espacio público. Este **carácter público** instaura una diferenciación o distancia entre el hogar y el trabajo, en el sentido de que el aporte viene de "afuera". Cuando nos referimos a la separación entre hogar y trabajo, lo esencial es la irrupción de esa diferencia en los imaginarios, pues su materialización espacial, como veremos, es difícil de consolidar.

En suma, en todos los casos emerge socialmente una complejización del rol de las mujeres, una comprensión de sus mayores posibilidades como tales a partir de la individualización de un ingreso proveniente de una actividad de carácter público (independientemente de su cuantía).

Tomando en cuenta esta noción de carácter público como diferenciador de ámbitos (casa-trabajo), el poder simbólico del ingreso y las observaciones hechas sobre su magnitud, se analizará a continuación la **relación de las mujeres con la familia**. Se contemplará tanto la posición de la familia en y frente a la realización de esta actividad como la redistribución de tareas resultante, dentro de la propia unidad familiar. Mientras algunos aspectos vuelven a instalar una diferencia de comportamiento según el tipo de producto dedicado, otros no ameritan distinción en ese sentido.

Un aspecto que cabe destacar es que dentro de la familia, las mujeres son, en todos los casos, quienes tienen el "**poder de decisión**" sobre sus producciones, hecho que indica un resultado exitoso del deseo originario de tener un espacio propio. Pero mientras las productoras de conservas mantienen a los hombres relativamente alejados de sus tareas, permaneciendo ellos "por fuera" del emprendimiento (salvo alguna excepción), las productoras de hongos y de hierbas los integran a su actividad, siendo que ésta pasa a formar parte de la **familia como unidad económica**. Ellas conservan la conducción y poder de decisión sobre esa parcela de tareas del campo, al tiempo que se crean otro lugar dentro de toda la producción, a partir del cual re-ubicarse en la familia y ante sí mismas. Como se advirtiera al señalar la importancia de su identidad como **pequeñas productoras**,

las mujeres gestan una actividad específica de su género que lejos de restringirlas, les permite una "igualación" valorativa con el resto de las actividades que realizan en el campo. Definitivamente reafirman su status productivo, reafirmando positivamente así sus identidades.

"En mi casa no hay esto es mío y aquello es tuyo; soy yo la que administra la plata, si entra de papa o de frutilla o de los hongos y de ahí va saliendo, ni mío ni tuyo" (Margaritas) **Hongos.**

"Los maridos trabajan junto con nosotros; si hay que carpir hay que carpir, si hay que plantar hay que plantar. Si bien las decisiones, a la hora de tomarlas las tomamos las mujeres, si plantamos o no plantamos, si vendemos o no vendemos, a qué precios y ese tipo de cosas lo decidimos las mujeres, pero al momento de plantar, en el momento de trabajar la chacra, el hombre trabaja junto con nosotras" (El lapacho) **Hierbas.**

Como se señalara oportunamente, la mujer rural que empieza a moverse socialmente a través de la fachada de productora rural, comporta en su haber mayores oportunidades de socavar las desigualdades en los ámbitos en los que se mueve. Sin embargo, en el corto plazo, el tipo de producto no tiene efectos en el **reparto de las tareas** en el hogar de las mujeres, para ejemplificar mediante un indicador de cambio sustantivo. Si bien en este estudio no se han recabado datos precisos³⁴, basta con que la mayoría de las mujeres sostengan encargarse más o menos exhaustivamente de las tareas domésticas para constatar la sobrecarga (aunque se estén introduciendo algunas modificaciones al respecto, como veremos a continuación).

"Ah! lo que pasa que hacés lo mismo pero a mil, no dejás de hacer lo que tenés que hacer, pero limpiezas profundas que antes lo hacías todos los días no lo hacés (...) Ahora me siento como una mujer de ciudad que trabaja toda la semana viste, que el sábado y el domingo es el día que tiene para limpiar (...) En eso sí cambió porque yo antes entre semana ayudaba en el campo; ahora no voy más" (Rosedal) **Conservas y Bombones.**

"En mi caso no sé si recae pero yo siento que recae todo arriba mío, pero me parece que sí. No digo que no ayuden (...) pero por ejemplo a ellos les gusta comer a las 11:15 todos los días y eso sí, tiene que estar la comida pronta porque eso sí, vienen del campo y yo no puedo pretender que vengan a hacer la comida, vienen de trabajar, entonces 11:15 sí o sí tiene que estar la comida. Yo hago todas las tareas del hogar" (Margaritas) **Hongos**

De todos modos, no deberíamos concluir como inválidas las distinciones realizadas, a saber, las oportunidades diferenciales de cambio potencial que comporta dedicarse a distinto tipo de actividad. La sobrecarga de tareas es una consecuencia típica de la estructura

³⁴ Según Vitelli (2003) "...es posible apreciar que las tareas domésticas siguen estando bajo la responsabilidad de las mujeres. El 25% de las mujeres en las localidades menores y el 26,1% de las mujeres en zonas rurales de población dispersa declaran ser las que se ocupan de los quehaceres del hogar" (2003:54).

desigual cuyo cambio requiere el largo plazo. De hecho, se observa una transformación generacional tanto a nivel de los hombres como de las mismas mujeres, lo que da una pauta del ritmo de cambio. Mientras las más jóvenes tienen la percepción de encaminarse a pautas más igualitarias entre los sexos, por cómo conciben la pareja, cómo crían a los hijos, cómo se relacionan con el medio, las más "veteranas" demuestran percatarse de esas diferencias en comparación a cómo se posicionaban ellas en el pasado frente a los mismos temas, evaluando positivamente las transformaciones que observan. Esto se da más sobresalientemente en los grupos de hierbas.

De igual modo, hay en general una actitud "**colaboradora**" de la familia con las mujeres en las tareas de la casa, según la opinión de ellas mismas, inclusive de aquellas que arguyen estar recargadas. Aunque la colaboración es generalmente concebida como "ayuda" en lugar de ser comprendida como reparto igualitario, puede interpretarse al menos como una tendencia hacia una mayor igualdad en ese sentido.

"No me siento recargada porque se planifica, se trabaja, y si yo tengo que salir y mi esposo tiene que cocinar, o lavar la ropa, no hay ningún problema, digo, es algo que lo hacemos entre los dos, no hay inconveniente (...) Es una cosa compartida. Es muy diferente a un matrimonio mayor, ya es diferente" (El lapacho) **Hierbas.**

"el medio de uno es machista, entonces hubo que modificar todo. Por ejemplo, más de uno dijo que mi marido era un pollerudo, como el de las otras mujeres porque claro, el hombre lavando, imagináte, qué deshonra para los hombres, y no es una deshonra, es un apoyo al compañero que está trabajando, si él estuviera en los grupos que estoy yo, yo tendría que hacer lo mismo, capaz que agarrar el arado y arar, mucha mujeres lo hacen" (Los robles) **Hierbas.**

Cabe destacar que la colaboración tiene que ver con una "condición antecedente" significativa para la formación de todos los grupos. Efectivamente, que la mayoría de las mujeres consideradas hayan accedido a sus respectivos grupos tiene que ver de antemano con una **predisposición positiva de sus familias** hacia esa posibilidad. La actitud de aprobación de la familia se observa como condición sine qua non para el inicio y permanencia en la actividad, en tanto se necesita emocionalmente una evaluación favorable hacia su realización y apoyo mínimo mediante un reparto flexible de las tareas diarias. Inclusive, si hay un motivo de abandono de los grupos -siempre más numerosos en sus inicios- este responde a la falta de aprobación familiar para con ese emprendimiento de la mujer.

"Pero si no se tiene el apoyo de la familia como que no (...) Ese es otro apoyo, que si tu tenías que ir a una reunión ellos aceptarían que tu fueras y no te dijeran "no no vayas a la reunión, mira si vas ir a una reunión, que tu estás loca, que te vas a encontrar con otras mujeres, que vas a ir a ver a otra gente diferente" (...) Y mi marido me apoyaba, siempre me apoyaba a que fuera; incluso era a uno de los que más le gustaba que yo saliera" (Los robles) **Hierbas.**

*“...en el caso mío mi marido muchas veces tiene que hacer un poco lo que yo hacía, la comida (...) Esa parte, sin el apoyo de la familia nuestra no lo hubiésemos hecho porque si ellos no están de acuerdo o dicen “no, no vayan”, pero fue todo lo contrario, me apoyaron pila y nos repartimos las tareas” (El jazmín) **Conservas.***

A modo de conclusión del presente apartado -“Significado del ingreso”- y adelantándonos a los que siguen, regresamos a los conceptos de redistribución y de reconocimiento. Podemos afirmar que el ingreso obtenido a través de los grupos, a pesar de ser simbólicamente significativo fomentando la valoración de las mujeres como sujetos, no es un ingreso genuino en tanto no habilita oportunidades sólidas de igualdad. Esa insuficiencia de recursos responde, en parte, a las condiciones que analizaremos en adelante.

4.2 La necesidad de un ingreso genuino: los obstáculos materiales y culturales para generarlo

Como se observara a lo largo del apartado anterior, el ingreso que las productoras obtienen constituye en forma generalizada sólo una contribución al hogar, muy lejano a un ingreso principal. En referencia a ello, la pregunta que guía este apartado es la siguiente: ¿Depende de ellas y/o de variables que no guardan relación con las condiciones de producción ni con el conjunto de decisiones individuales y/o grupales? En cualquier caso ¿cuáles son los factores en juego? A través del planteo de ciertos dilemas, este apartado analiza las razones por las que la actividad -en las condiciones actuales- resulta incapaz de generar un ingreso genuino (lo que llama la atención sobre los obstáculos para una reafirmación positiva de las identidades).

4.2a Las restricciones del mercado: espacios saturados y pequeños

La **situación de mercado** de los distintos tipos de producto nos interesa a los efectos de evaluar cómo eventualmente las ganancias podrían trascender lo simbólico y devenir sustantivas. Demás está decir que es imposible hacer aquí un diagnóstico objetivo y completo de la mencionada situación de mercado. No obstante, las mujeres operan como informantes calificados de las condiciones de sus respectivas producciones.

La mayoría de las mujeres coinciden en que el precio de sus productos (de todos los tipos), la competencia resultante de la gran cantidad de grupos haciendo lo mismo, sumado a la pequeñez del mercado uruguayo (especialmente para esa clase de productos), hace que actualmente sus respectivos mercados internos estén **saturados**. Estas restricciones exceden la acción de las productoras. Los productos artesanales son caros en términos relativos porque son intensivos en mano de obra, y si bien existe un sector de compradores que los valora y está dispuesto a pagarlos, éste es muy reducido. En el caso de las hierbas, su calidad de orgánicas agrega un motivo más en la dirección anterior.

"hoy hay mucha competencia, porque ya hoy aparecieron en el mercado la mayoría de los productos nuestros, hechos por otras empresas, más a nivel industrial pero hechos al fin" (El lapacho) **Hierbas.**

"Es lo que pasa (...) se han ido formando grupos para plantaciones de hongos pero como que el hongo no... donde hayan dos o tres productores más (...) Cuando hay más hongos nos damos cuenta enseguida porque viene para atrás, no hay más venta, es poco el consumo que hay" (Margaritas) **Hongos**

"Pero yo no la veo, no la veo, un poco por la situación del país y porque (...) lo que es los envasados está muy caminado. Vos vas a Montevideo y ves en todos lados, y es una cosa cara que no es para cualquier nivel de personas, es para un nivel de personas que tenga una situación económica buena (...) No hay venta acá" (Espinillo) **Conservas**

Teniendo en cuenta las condiciones descritas del mercado interno en el que se sitúan los grupos, se comprende por qué las cantidades producidas y colocadas para dicho mercado no generan ganancias sustantivas desde el punto de vista económico.

A la luz de este trabajo, magras ganancias suponen una **falta de ingresos significativos**, y en consecuencia, un obstáculo a que la actividad laboral femenina pase a ser una actividad principal a la par de otras que se desarrollan en los hogares. Ahora bien, el peso que la producción adquiere dentro y fuera del hogar no sólo depende de la situación de mercado sino de las estrategias que adoptan o no los grupos -y las mujeres- para constituirse como grupos productivos económicamente solventes. A continuación se abordará la **acción de las productoras** al respecto.

4.2b Problemas y dilemas frente a la producción de mayores cantidades

Todas las productoras coinciden en que la venta ha bajado, que la competencia se ha incrementado y está presente la percepción de que el mercado interno está saturado. Frente a esta situación -y sin distinción entre grupos- se reconoce que una de las soluciones es exportar, salida que requeriría aumentar en gran medida las **cantidades producidas**. Al respecto, emerge una suerte de **doble dilema**, pues dicha alternativa supondría "abandonar" condiciones que han contribuido a la reafirmación identitaria positiva de las productoras (según este trabajo) . Para aumentar el volumen de producción deberían incorporarse o bien (1) innovaciones técnicas para incrementar la productividad o bien (2) una mayor dedicación de tiempo a la producción. Esas posibilidades sólo devendrían tales por medio de algunos cambios en las formas de producción o restándole tiempo a otras tareas, respectivamente.

La **primera tensión** consiste en que el hecho de modificar las condiciones productivas para aumentar las cantidades, instaura un conflicto con el **modo de producción artesanal** y con la identidad artesanal generada para los productos. Como se señalara, dicha forma de producción les ha permitido apropiarse gustosamente de su actividad y a partir del

reconocimiento obtenido a nivel personal, familiar y de la sociedad en general, resignificar sus identidades. De acuerdo a ello, parecería inviable incorporar cualquier "solución" técnica para elaborar mayores volúmenes, que modificara el proceso de producción, alterando sustantivamente su naturaleza manual y aquella relación afectiva productora-producto. Del mismo modo, las soluciones en detrimento de lo manual, cuestionarían el propio carácter artesanal³⁵ del producto, condición a través de la que han encontrado su nicho de mercado. Este razonamiento es altamente teórico, pero sirve para pensar soluciones que no sean contraproducentes a otras necesidades.

Con relación a la tensión planteada, encontramos una diferencia de actitud entre las mujeres sobre bajo qué condiciones se transgrede "lo artesanal" y, por consiguiente, cuándo se compromete la esencia del producto. Al respecto, se genera una resignificación de lo que es o no artesanal, de modo tal que cada cual ajusta su discurso en función de los cambios que ha venido realizando o que rechaza realizar.

No encontramos homogeneidad de criterios al interior de los distintos grupos. Algunas mujeres, con el objetivo de conseguir un aumento de las ganancias, facilitar el trabajo, hacer rendir el tiempo y producir más cantidades, sostienen que es una ventaja necesaria el hecho de ir incorporando tanto nuevos procedimientos como máquinas. Otras, por el contrario, a pesar de haber aceptado los requerimientos bromatológicos -lo que implica manejar al menos un refractómetro para medir los grados exigidos- no por ello se sienten a gusto con las transformaciones demandadas. Sostienen que el producto se ve violentado cuando todo el proceso deja de hacerse en forma manual o cuando se modifican aspectos ante el asesoramiento técnico. Algunas reconocen que necesitan incorporar nuevos procedimientos en caso de aspirar a la exportación, mientras otras no lo consideran necesario, aún deseando que esta alternativa acontezca.

"El otro día por ejemplo se hicieron pruebas con la paila acá, y vinieron de otros grupos, y las intimidó (...) Están acostumbradas a hacer de a 10kg el dulce y nada más, porque si no deja de ser artesanal y no, no deja de ser artesanal. Nosotras hemos aprendido (...) a guardar pasta, porque tenés, enero y febrero te sale toda la fruta, y en esos dos meses no podés hacer todo, imposible hacer todo. Eso ha sido una lucha del grupo nuestro frente a los demás grupos, porque consideran que el grupo nuestro no es tan artesanal, y para nosotras sigue siendo artesanal" (Rosedal) **Conservas y Bombones.**

"Nosotras estamos acostumbradas a trabajar con ollas chicas, también porque es así como se alcanza el producto que queremos -la consistencia, el sabor, el color; en las ollas enormes no se alcanza el punto aunque se ahorre tiempo. El ingeniero trajo una mermelada de naranja hecha con otra receta y en esas ollas grandes y a mi no me gustó; me gusta mucho más la que hacemos acá" (Espinillo) **Conservas.**

³⁵ El concepto tradicional de lo artesanal supone un trabajo intensivo en mano de obra y producido en pequeñas cantidades, según las mismas productoras.

"en la cooperativa hay quien dice que no podemos esperar otra cosecha sin una picadora. A mi me parece que todavía lo podemos hacer, que todavía tenemos gente en nuestra zona que podemos contratar, en vez de contratar un fierro, podemos contratar un ser humano que está sin trabajo" (El lapacho) **Hierbas.**

La **segunda tensión** que surge de la necesidad de producir mayores cantidades radica en la alternativa de **dedicar más tiempo a la producción**. Esta tensión tiene que ver tanto con la sobrecarga de tareas que las mujeres experimentan como con la dificultad para lograr una separación espacial entre los ámbitos productivo y doméstico.

Al referirnos a las capacidades organizativas logradas, se observaba como un aspecto positivo la articulación de las rutinas cotidianas para poder cumplir con los distintos roles. No obstante ello, alcanzar una rutina más eficiente desde un punto de vista, puede constituirse en obstáculo a la eficiencia desde otros puntos de vista. En este sentido, muchas de las decisiones implicadas en dicha organización, han ido en detrimento de la separación formal de ámbitos, pues la eficiencia en términos de rutinas de la vida cotidiana, comodidad y maximización de recursos, tiende a llevar el trabajo cada vez más cerca del hogar. Este solapamiento de los ámbitos doméstico y productivo, opera en contra de la formalización del trabajo y por tanto, en contra de las condiciones para generar un ingreso que supere su condición complementaria.

Cuando se cocina en la casa (para el mercado), es cuando el trabajo productivo queda menos desligado del doméstico que en cualquier otra circunstancia, porque efectivamente pasa a ser una tarea más de las labores del hogar, realizada individualmente³⁶. Sin embargo, cuando se sale de la casa para realizarlo en un lugar destinado para ello, se sortea esa dificultad, generándose un ámbito específicamente de trabajo. Paradójicamente, en los grupos de hongos y hierbas la separación es aún menor: una vez realizada la plantación, cada cual cuida su respectiva producción, justamente en función de sus otras actividades. Cabe anotar que si bien parte del trabajo es individual, también existen ámbitos colectivos de trabajo: en el caso de los hongos, la plantación es conjunta, en el caso de las hierbas el envasado lo realizan reunidas³⁷. Para estos casos la pregunta que surge es la siguiente: ¿no será una consecuencia ineludible de las tareas del campo, debido a que el mismo predio de trabajo está en el hogar? En parte sí, pero la superposición en la resolución de sus actividades tiene que ver con la responsabilidad que asumen las mujeres sobre múltiples tareas.

"En mi casa es que yo puedo estar haciendo la comida, puedo estar atendiendo el dulce, puedo estar lavando ropa, entonces si vengo acá (a trabajar con el grupo es pura y exclusivamente a hacer eso (...)) No es que diga "hoy vamo a hacer dulce y no hago más

³⁶ En uno de los grupos de conservas se dan dos situaciones: la mayoría "elabora" en un mismo espacio (en la cocina de las artesanas) pero hay quienes lo hacen en su hogar, vendiendo igual a través de la cooperativa. Por otra parte, muchas también producen conservas por su cuenta, y venden en "negro" (sin etiqueta), lo que lleva nuevamente a la producción sin salir del hogar.

³⁷ En adición a esto, existen otros ámbitos de participación colectiva que abonan la actividad grupal, aspecto que será analizado en el capítulo 5.

nada". Para mi no tiene nada de negativo eso (trabajar en la casa) porque sé que estoy atendiendo todo, no me saca. Si vengo acá (...) estoy pensando "y allá qué se estará haciendo, que no se estará haciendo" como que estás, estoy pensando en dos lados" (Espinillo) **Conservas.**

"...tá, vos lo hacés de acuerdo al tiempo que tienes, lo hacés cuando tu querés; si trabajás en conjunto tenés que disponer ponéle, el lunes de tarde para trabajar todas juntas; si tu lo tenés en tu casa, de a ratitos yo limpio, yo lavo, yo cocino y voy un ratito a las hierbas; ahí tenés una ventaja, pero después en el final es bueno estar juntas porque sino te separás" (El lapacho) **Hierbas.**

"...porque los hongos están para juntar ahora y no los podés dejar para después, entonces tenés que acomodar las cosas de la casa al lugar que te da el hongo. No era como antes que tenía todo ordenado a las 9, ahí ponía la comida (...)" (Margaritas) **Hongos.**

Debe hacerse una salvedad no menor relativa a ciertas características del medio rural que condicionan las alternativas de las productoras: las distancias en el medio rural constituyen un obstáculo a la libre planificación del desarrollo locativo de las tareas. Muchas veces, la mezcla de ámbitos es un efecto emergente que responde a la necesidad de ahorro de combustible, a la pérdida de tiempo que dicho desplazamiento supone o a la falta de locomoción frecuente.

En función de todo lo anteriormente planteado, la posibilidad de aumentar significativamente el tiempo dedicado a la actividad, no parece ser un camino fructífero. No se observa al respecto una efectiva disposición a contar con una jornada dedicada "full time" a la respectiva actividad productiva³⁸, independientemente de que pueda formar parte de una expresión de deseo en algunos casos. Y esto no tiene que ver sólo con una cuestión de disponibilidad de tiempo (porque realizan muchas tareas) sino con un **sentimiento de responsabilidad** irrenunciable ante las "labores" (sin perjuicio de que muchas mujeres tengan conciencia de la injusticia que supone la asunción obligatoria de esa responsabilidad). No debemos olvidar que si bien estas mujeres rurales tienen cierta impronta "de vanguardia", tanto en sus actitudes como en sus ideas, mantienen interiorizados -con menor o mayor conciencia o acuerdo- las expectativas tradicionales de rol según el género³⁹.

Consideramos que esta situación alimenta un círculo vicioso desfavorable para las mujeres rurales y para sus grupos: sobrecarga de tareas, menor disposición para formalizar el trabajo, menores posibilidades de modificar las normas de asignación de rol y sus valores

³⁸ El grupo Rosedal constituye una excepción en la medida de que sí trabaja toda la jornada en el rubro en cuestión, a saber: mermeladas y bombones.

³⁹ Hablando sobre su teoría, Fraser aporta una idea en dirección a explicar la falta de congruencia entre lo que sería deseable teóricamente y lo que las mujeres "desean" actualmente: "Si algún defecto tiene, es que tanto las políticas culturales de la deconstrucción feminista como las políticas económicas del feminismo socialista, están muy alejadas de los intereses e identidades inmediatos de la mayoría de las mujeres, tal como actualmente estos son construidos culturalmente" (1997:50).

asociados, sobrecarga de tareas, y así sigue. El "incompleto" aprovechamiento de las posibilidades laborales y sus magros resultados económicos alimentan la idea que subyace a la división del trabajo por género: que las mujeres se desempeñan satisfactoriamente en "sus tareas naturales" en el hogar y menos satisfactoriamente en las otras, léase, emprendimientos "productivos" (propio de los hombres) .

Las anteriores líneas, tuvieron como preocupación central de fondo analizar los problemas que la dimensión económica de la actividad genera en torno a las identidades. Nos permitió ver al mismo tiempo las restricciones culturales que las mismas productoras tienen para actuar en favor de su prosperidad económica. Finalmente, a esto debe sumarse la restricción que deviene de los recursos disponibles, obstáculo que a continuación brevemente abordaremos.

Con respecto al **capital** disponible en los grupos, encontramos una situación similar entre ellos. Los grupos se autofinancian manteniendo de las ventas un fondo para la próxima etapa, pero carecen de capacidad de ampliar la **escala de producción**. Cuando disponen de un excedente susceptible de transformarse en capital, sus deseos van en dirección a conseguir mayor comodidad locativa u objetos que aún les resta por adquirir, a juzgar por las metas que declaran. Y esto es comprensible a la luz de la realidad observada: en la mayoría de los casos, las condiciones materiales de trabajo necesitan ser mejoradas.

Por otra parte, esto se relaciona -y potencia- con los problemas económicos que el pequeño productor rural o la familia de pequeños productores tiene. Si hay un problema grave que afecta a todas las mujeres en el medio rural, es la falta de rentabilidad para el pequeño productor en todos los rubros agrícolas⁴⁰. Esto lleva a la falta frecuente de recursos y al sistemático endeudamiento dentro de las familias, situación que redundará en la imposibilidad de adquirir fondos de inversión por medio de esa fuente. La posibilidad y la disposición a adquirir préstamos, tampoco aparece como una alternativa de fácil acceso, habida cuenta de la inestable situación familiar mencionada.

"Además pienso, no tenemos como para exportar (...) soñamos con una exportación pero me pregunto qué pasa?. Ahora no más te digo que parece que sale una exportación de la Amru de mermelada de naranja, pero 3000; y estamos en flor de lio porque cómo decís que las hacemos ahora. El ingeniero nos ofrece la máquina y pero tememos perder identidad"
(Espinillo) **Conservas.**

"...tenemos que seguir produciendo más cantidad. Pero para producir más necesitamos (...) tierra hay, pero ya necesitamos más secaderos (...) Otra cosa, fuentes de agua, todas no tenemos (...) habría que hacer más secaderos solares y secaderos con otras fuentes de calor, porque si está lloviendo o está nublado, si hay una exportación, y 8 días de humedad

⁴⁰ Según el discurso común de las mujeres, a la incertidumbre clásica relativa a la contingencia del clima, se le suma la incertidumbre de los precios de los insumos en dólares (año 2004) y el conjunto de intermediarios que hacen que le quede muy poco al pequeño productor. Recordemos que el trabajo de campo fue post-crisis del 2002.

como el otro día y tenés estos secaderos cargados como el otro día, y eso tenés que tirarlo todo porque se pone fea la hierba, no puede haber humedad” (El lapacho) Hierbas.

Retomando y a modo de conclusión del apartado, si la exportación constituye una de las maneras de sortear las barreras del mercado interno, se les presenta como una opción difícil⁴¹. Por un lado, no todas están dispuestas a abandonar o reestructurar las formas tradicionales de producción y/o a dedicar más tiempo a esta actividad. Por otro lado, no se dispone de capital para invertir en los insumos necesarios para llevar a cabo la producción en grandes cantidades. Por tanto, vislumbrar un camino de mayores ganancias bajo estas condiciones restrictivas operando en círculo vicioso, parece al menos incierto.

Capítulo 5: El papel de la participación en la re-valorización identitaria de las mujeres rurales. Los contenidos vinculados a las vivencias colectivas y sus implicancias

El objetivo de este capítulo es analizar qué aspectos de la **participación** son significativos para las identidades de las mujeres rurales agrupadas y por qué. Por participación entendemos tanto el aspecto colectivo del trabajo dentro del grupo como otras instancias colectivas asociadas a la existencia del mismo. Se busca comprender qué componentes de dicha participación aportan (o perjudican) a la reafirmación positiva de las identidades y cuáles son sus implicancias.

De acuerdo a lo precedente, se analizan las experiencias y relaciones endo-grupales y exo-grupales. Finalmente, el capítulo se focaliza en una "imagen nueva" de las productoras de sí como mujeres rurales, la cual está ligada al desarrollo de ciertas capacidades, grupo mediante.

5.1 Las relaciones colectivas. Las vivencias colectivas y sus repercusiones en la constitución de las identidades

Concretamente, las dimensiones abordadas en esta sección son: las relaciones entre las mujeres al interior de un mismo grupo, entre el grupo y la ONG que institucionalmente lo respalda (léase "AMRU" o "La RED") y entre el grupo y la comunidad.

No está dentro de las posibilidades de este estudio hacer afirmaciones causales de "antes" y "después"⁴² del grupo, pero sostenemos como hipótesis que mientras algunas mujeres transitan por transformaciones y experiencias cruciales grupo mediante, otras no lo hacen. Del mismo modo, los grupos se diferencian en la **intensidad de sus experiencias y relaciones colectivas** en general. Se observa que ciertas condiciones son propicias para distinto tipo

⁴⁰ Sin perjuicio de los argumentos planteados, es cierto que los grupos de hierbas ya han tenido una experiencia de exportación por medio de La botica del Señor.

⁴² Como se destacara en la sección "Debilidades metodológicas", podemos describir lo que acontece en estos grupos, compararlos entre sí y plantear **hipótesis causales**. Lo que no podemos hacer son **afirmaciones causales**: que es precisamente gracias al grupo que acontece x.

de relaciones, lo que no significa que dichas condiciones determinen los lazos y vivencias. A propósito de ello, la intensidad parece estar vinculada a las condiciones de trabajo, a la clase de compromiso asumido con las ONGs y la comunidad o a ambas.

A partir de lo anteriormente establecido, emerge una distinción significativa entre **grupos fuertes y débiles**. En este estudio, un grupo puede ser fuerte desde el punto de vista de sus intensos lazos endo-grupales, exo-grupales o por los dos (aunque unos lazos siempre repercuten en los otros).

5.1a Las relaciones entre las mujeres al interior de un grupo

Mayoritariamente, la experiencia de trabajar con otras mujeres despierta sentimientos positivos en todas las productoras. El salir de la casa, el cambiar de ámbito como forma de distensión, la identificación con la tarea, el valor de compartir esa actividad con personas del mismo sexo, constituyen aspectos positivos comunes en términos de recompensas afectivas, compañerismo y aprendizaje mutuos. Los discursos no suponen diferencias de relevancia.

"Para mí la más importante es la social, la parte de estar en grupo, estar contactada con otras mujeres, venimos acá y nos sentimos bien -trabajamos pero nos sentimos bien-acompañadas (...) Entonces eso lo hace sentir bien a uno, espiritualmente ¿no?" (Espinillo)

Conservas.

"...estás compartiendo con la compañera, estás conversando de temas o proyectando cosas, y si lo hacés individual, esa comunicación se pierde" (Los robles) **Hierbas.**

"...cuando una se bajonea, la otra la ayuda. Eso que te decía ella, cuando viene el hongo para atrás es horrible (...) Entonces la que está bien ayuda a la otra y así lo vamos llevando. (...) A pesar de que es un trabajo es como un desenchufe a todo lo demás y es bueno, me parece que es bueno" (Margaritas) **Hongos.**

Sin embargo y a pesar de la similitud discursiva, la experiencia puede limitarse a la instancia concreta de trabajo o puede trascender ese ámbito restringido, situación en donde lo grupal deviene inserto en todas las dimensiones de la vida. Con relación a ello, los lazos entre las productoras parecen ser distintos en función de las **condiciones de trabajo**. Estas tienen que ver con la continuidad con que se realiza la actividad -si es de carácter diario o zafral- y con la organización para realizarla -si es que lo hacen mayoritariamente juntas o no-. A pesar de ser ambas dimensiones teóricamente significativas, resultó ser empíricamente más importante como generador de cotidianeidad, la **continuidad de la actividad** (no obstante, cuando se presentan en simultáneo, se refuerzan entre sí).

Puede sostenerse que cuanto más se aleja el grupo de la zafralidad, más cerca se encuentran las mujeres entre sí en varios aspectos. La continuidad y cotidianeidad de la actividad, su inclusión protagónica dentro de las rutinas diarias hace que la misma

impregne toda la vida cotidiana. Cuando la actividad es continua, ésta aparece en un primer plano simbólico, lo que a su vez torna crucial la presencia de los contactos entre las mujeres (y viceversa). Efectivamente, mientras unas productoras están totalmente consustanciadas con la actividad colectiva, de manera tal que dedican todos sus esfuerzos para sostener su grupalidad, otras consideran sus tareas productivas como muy importantes, pero no le asignan ese significado crucial a sus relaciones.

Haciendo distinciones grupales, se observa que los casos de hierbas así como aquel especializado en bombones artesanales, constituyen grupos caracterizados por el completo compromiso con la actividad colectiva propia. En este sentido, se trata de **grupos fuertes desde el punto de vista de sus relaciones endo-grupales**. Dentro de los otros casos, hay mujeres que atribuyen al grupo un papel principal en sus vidas, pero esto no alcanza a constituir la unidad del colectivo como tal, sino que se mantiene como atributo individual⁴³. Estos serían grupos débiles en el sentido antes señalado.

En los grupos fuertes, este factor de unidad se pone de manifiesto en el **"trabajo sobre sí"** que realizan las productoras, tematizando sus propias relaciones, constituyéndolas en objeto de preocupación sobre la base de ideales explícitos, en la capacidad de concebirse como actor colectivo, encarando su construcción y permanencia como tal a modo de objetivo. De ello resulta la consolidación de criterios y normas sólidas que sustentan la grupalidad, el desarrollo de una conciencia sobre las posibilidades y funciones del grupo y la construcción de una imagen de sí mismas como mujeres rurales agrupadas.

Este trabajo de sí sobre el grupo, creemos que está totalmente ligado a la **conciencia de género**, en tanto las actitudes como grupo se traducen en acciones -más o menos conscientes- tendientes a modificar el rol de las mujeres.⁴⁴ En los otros grupos, esa conciencia está menos presente. En el mejor de los casos, se da en aquellas mujeres que tienen una participación activa dentro de la ONG que las respalda; en el peor de los casos, prima el desacuerdo en las relaciones, desvirtuando e inhibiendo la existencia misma del grupo, en el sentido más fuerte del término.

Todo lo anterior, responde al intento de comprender las relaciones dentro de los grupos teniendo en cuenta algunas circunstancias que parecen funcionar como condicionantes. No obstante, consideramos que las experiencias surgidas del vínculo con las ONGs y con la

⁴³ El caso de los hongos -grupo Margaritas- también se da una relación fuerte, pero dado que en la producción las participantes son solamente dos, siendo que la tercera se dedica exclusivamente a la parte comercial (desde Montevideo) es dudoso que podamos concebirlas como grupo, en este sentido que le estamos dando en este apartado. Ver capítulo "Debilidades Metodológicas".

⁴⁴ Cabe hacer una precisión importante. Según Saltzman (1992), la **"conciencia sexual"** supone poner en tela de juicio y rechazar consiguientemente las definiciones sociales dominantes. Pero no basta con ello: la conciencia sexual lleva a la acción por un cambio de sistema, el cual se conforma completamente por nuevas definiciones. Sin embargo, cuando en este trabajo se habla del logro de cierta **conciencia de género**, se alude a una conciencia que involucra pequeños cambios en contenidos concretos (aunque se les asigne sí consecuencias potenciales más abarcadoras). Del mismo modo, cuando se habla de **contra-definiciones**, no se alude al desarrollo de un cuerpo coherente de definiciones contrarias al sistema, producto de un movimiento, sino a ciertos acontecimientos que no se alinean con el statu quo y que por ello contienen una impronta transformadora.

comunidad también signan, aunque más indirectamente, los lazos de las mujeres entre sí al mantenerlas en contacto cotidiano, movilizadas las unas para con las otras. A la inversa, estos lazos también se expresan en las relaciones exo-grupales mencionadas. La densidad de todas estas relaciones nos permitirá arribar a la verdadera importancia de las anteriores distinciones.

5.1b El papel de las ONGs

La relación que las productoras han desarrollado con las ONGs parece relevante para comprender tanto la existencia-viabilidad de sus respectivas actividades productivas como el papel que las ONGs juegan en el proceso de definición de los grupos y de las mujeres como sujetos colectivos. Este punto es el que nos interesa particularmente en esta oportunidad.

Habida cuenta de lo anterior, mientras unos grupos conciben a las ONGs como actores cuyo rol sería en última instancia brindar mayores **posibilidades comerciales**, otros le confieren además otras funciones, lo que aparece más o menos asociado al involucramiento del grupo en ciertas actividades sociales. La primera concepción repara en la organización como medio de apertura de puertas hacia el mercado: según las entrevistadas, brinda oportunidades de realizar proyectos, eventos y exposiciones que permiten la difusión pública, evita el aislamiento y asegura la representación. Como contribuyendo a ese fin, se valora el asesoramiento técnico como útil y la ayuda material, aunque en general se espera una contribución mayor en este sentido. No faltan opiniones negativas sobre las ONGs con relación al tema de la comercialización⁴⁵.

“Hay cosas que por intermedio de Amru llegan más fácil, por ejemplo, la posibilidad de ir a exposiciones, a ferias, al atrio de la intendencia, una cantidad de cosas (...) no sólo lo que puedas comercializar en eso y ese tipo de cosas, sino que hace que a uno lo conozcan, que al grupo lo conozcan” (Espinillo) **Conservas**.

“Beneficios nos ha dado mucho la Amru en cuanto a que ha agrupado un montón de mujeres, que nos ha dado todo estos cursos para poder mejorar la calidad (...) nos ha servido como una puerta abierta al mundo prácticamente, porque ahora nomás van muestras a París, son cosas que... nosotras por nosotras sólo no lo hubiéramos logrado...” (Espinillo) **Conservas**.

La segunda visión sobre las organizaciones comporta esta dimensión comercial pero agrega **la dimensión social**. En este sentido, se coloca a las ONGs en un lugar central como posibilitador del desarrollo no sólo del grupo sino también de la **comunidad**,

⁴⁵ Para hacer justicia, cuando la disconformidad aparece se refiere a AMRU. Específicamente, aparece un desacuerdo con la política de exclusividad que tiene la organización para permitir la participación de los productos bajo la marca comercial “delicias criollas”. Con política de exclusividad nos referimos a que si ese producto es vendido bajo esa marca, no puede seguir siendo vendido por la cooperativa de cada una. Asimismo, aparece una crítica a la clase de proyectos que fomentan, en el sentido de ser poco realistas de más.

siendo los grupos los que llevan adelante las acciones concretas hacia ella. A nivel de grupo lo anterior se manifiesta acabadamente en el caso de las hierbas. En Rosedal (bombones) y en El jazmín (conservas) la relación con la ONG es menos directa, existiendo alguna integrante con un rol activo dentro de la organización correspondiente, que media entre ellos. De todos modos, el resultado es el involucramiento de estos tres grupos en actividades sociales con la comunidad, lo que los hace **grupos fuertes desde el punto de vista de las relaciones exo-grupales**⁴⁶. En el resto de los grupos, la existencia de una representante, no llega a generar gran influencia en el conjunto en términos de movilización social, razón por la cual la ONG se reduce a su papel de nexo comercial y asesor técnico.

"Acá hace 5 años, la escuela de alternancia en Montes se cerraba y se cerró un año, porque no era viable, y en la Red fue donde más se hizo fuerza. La escuela no podía cerrarse, todos pusimos nuestro granito de arena, porque consideramos que es fundamental para el niño del medio rural (...)Y bueno, se hicieron trámites ante las autoridades correspondientes y hoy la escuela está marchando" (El lapacho) **Hierbas**.

"cuando nosotros hicimos el proyecto del fondo Canadá, que ganamos, fue por un contacto de la Red (...) estaba precioso el proyecto, para preparar 38 promotoras de salud integral, social, reproductiva y alimentaria (...) el día que llamaron que había salido, una alegría" (El jazmín) **Conservas**.

Los dos apartados anteriores tuvieron la pretensión de caracterizar el conjunto de relaciones colectivas endo y exo-grupales. El vínculo con la comunidad tendrá lugar en la sección siguiente, en la cual se profundizarán sus implicancias.

5.2 El enfrentamiento con el espacio público: la generación de nuevos roles y el encuentro con una nueva imagen de sí mismas

Esta sección busca identificar el desarrollo de ciertas **capacidades** surgidas a la luz del grupo como espacio colectivo (distintas a aquellas ya analizadas, derivadas de la producción en sí, lo que constituye una distinción analítica). Dichas capacidades tienen que ver con el desarrollo de "saber-haceres" vinculados al enfrentamiento con el espacio público. Teniendo presente el conjunto de cambios analizados a lo largo de estas páginas, se pretende también dilucidar el surgimiento de una "imagen nueva de sí mismas" frente a un "otro generalizado" de "mujer rural", desde su posición de integrantes de grupos productivos.

La hipótesis causal que sostenemos en esta sección (ya que no podemos hacer afirmaciones causales) es que tanto las capacidades mencionadas como la construcción de una auto-imagen nueva de mujer rural, está signada por la intensidad de las relaciones y

⁴⁶ Lo que los hace fuertes es la vinculación con la comunidad, aunque mediada de una u otra forma por la acción de las ONGs.

experiencias vivenciadas (analizadas en el apartado precedente). Más específicamente, cuando las relaciones son intensas, los logros referentes a ambos aspectos parecen ser más notables; cuando las relaciones son menos intensas, los logros parecen ser menores.

5.2 a Nuevos roles asociados al espacio público

En todos los grupos, sin distinción, se han dado procesos de aprendizaje que conllevan una **conquista del espacio público** en varias direcciones. El espacio público se delimita en oposición al espacio privado del hogar y tiene que ver con la participación en la vida colectiva. En adelante, se intentará comprender qué formas puede adoptar esa participación y sus consecuencias según qué tipo de "conquista" se lleve a cabo.

Como se observara, el surgimiento mismo de los grupos productivos, comporta asumir el compromiso de una actividad que las "saca" de su hogar (real o simbólicamente). La mayoría de las mujeres, antes de formar parte de un grupo, participaban muy poco en actividades sociales, debido a que en el medio rural los ámbitos de sociabilidad y determinados roles asociados a ella, tienden a ser privativos de los hombres, sobre todo, la participación colectiva. Al verse obligadas a movilizarse en aras de conseguir permisos bromatológicos, capacitarse a través de cursos y asistir a reuniones, tuvieron que ir interiorizando nuevas capacidades como ser desplazarse, exteriorizar y discutir sus problemas, buscar soluciones a situaciones que nunca antes habían estado en sus manos.

Lo descrito, remite a un proceso importante de generación de **nuevas disposiciones**, sin las cuales parece difícil imaginar como factible la trayectoria y permanencia en cada grupo. Para algunas, la incorporación de algunos hábitos nuevos es el cambio sustantivo por el que transitan, mientras para otras representa el disparador de múltiples modificaciones que comienzan a engranarse una vez que esa "salida" del hogar se produce. Si bien "lo nuevo" es significativo en todos los casos, sus implicancias pueden tener mayor o menor capacidad transformativa según la profundidad con que calen las nuevas disposiciones referidas.

"Yo siempre me acuerdo de la primera vez que tuvimos que sacar los permisos de bromatología a Canelones. (...) entonces ir allá, encontrarte con un lenguaje distinto -que hoy no es tan distinto- a mi me hablaban de rótulo y yo no sabía de qué me hablaban, me hablaban de fojas en vez de hojas y yo decía "qué me están diciendo..." (Los robles) Hierbas.

Remitiéndonos a la hipótesis causal anunciada, los grupos "fuertes" (ya en un sentido, ya en otro) son los que experimentan cambios más profundos en torno a la relación mujer-espacio público. Una transformación sustantiva al respecto es el papel que adquiere el grupo dentro de su colectividad. Concretamente, esto se da en los grupos Rosedal y El jazmín, pero sobre todo en los casos de las hierbas.

Especialmente en los grupos de hierbas, la relación grupo-comunidad supuso la realización de verdaderos esfuerzos para superar los juicios y prejuicios del medio rural referentes a lo que las mujeres deben y no deben hacer. Comportó un trayecto basado en el desafío de probar en múltiples ámbitos y a cada paso su utilidad como sujetos. Sin embargo, el resultado ha sido, además del reconocimiento local de su actividad productiva, fue la inserción en determinados espacios comunitarios como **actores locales de desarrollo**. En este caso, la conquista del espacio público excede el grupo productivo y pasa a tener una función social trascendente. Las actividades en las que una y otra vez han participado como ser comisiones de fomento, actividades en prevención de salud, promoción del trabajo para los jóvenes, talleres temáticos de todo tipo, han arraigado las expectativas sociales sobre la centralidad de su rol en la comunidad. En los otros dos casos, sin adquirir tanto peso, también se da esa relación, manifestándose en actividades relativas a la promoción de la salud y en acciones tendientes a contribuir al desarrollo de su zona respectiva.

Siguiendo la literatura de género, los cambios acontecidos tienen que ver con el **establecimiento de contra-definiciones de género**, esto es, con el establecimiento de normas que modifican las expectativas y estereotipos socialmente arraigados. Ello constituye una transformación positiva en términos de **soluciones de reconocimiento** (deconstructivas, si se quiere⁴⁷).

*“Cuando empezamos a hacer los cursos de primero auxilios íbamos a hacer “cosas que no debíamos a Tala” en vez de decir que íbamos a estudiar (...) Nuestros vecinos nos denunciaron porque dijeron que estábamos haciendo producción de drogas (...) A través de los años nos hemos ganado el respeto y bueno, ya saben quienes son “las mañanitas”, ya saben quiénes somos, lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer” (Los robles).
Hierbas.*

*“Nosotras un par de años lo hicimos por la comisión honoraria de lucha contra el cáncer, conseguimos que vinieran unas parteras y unas asistentes sociales y hacíamos PAPs [examen ginecológico] acá en la zona que hay un consultorio médico (...) Nosotros nos encargábamos de invitar a las mujeres, las mujeres venían y bueno, la primer vez, 60 mujeres fueron a hacerse exámenes que eso nunca había pasado, mujeres de 70 años que nunca se habían hecho un examen” (Rosedal) **Conservas y Bombones***

Cabe destacar que con independencia al grupo que se pertenezca, muchas mujeres desarrollan individualmente **algún tipo de actividad social** buscando contribuir a la calidad de vida del medio rural. Esta disposición se manifiesta a través de la participación en grupos sociales (muy frecuentemente ligados a la Iglesia) preocupados por trabajar problemáticas que afectan a distintos colectivos de la población rural. Del mismo modo, dentro de este

⁴⁷ Como se definió oportunamente, la deconstrucción tiene que ver con las soluciones transformativas. *“Mientras que las soluciones transformativas al reconocimiento promueven la diferenciación entre los grupos, las soluciones transformativas tienden, a largo plazo, a desestabilizarla, para dar lugar a futuros reagrupamientos” (Fraser, 1997:41).*

tipo de experiencias se incluye también la participación en actividades vinculadas a escuelas y liceos, a comisiones de fomento y a clubes zonales. No obstante, esta participación individual no es equivalente a la relación descrita entre las mujeres productoras y la comunidad local. Los vínculos con la comunidad a través del grupo conllevan legitimidades distintas a aquellas implicadas en la acción de una mujer hacia la comunidad, pues en el primer caso se actúa desde el **rol de actores colectivos femeninos**.

“Estoy en la comisión vecinal acá, que también se dedica a la problemática de la zona, que saneamiento, que policlínica (...) Ayudar con un granito de arena a que esas cosas se realicen en la zona, siempre para bien, cada cual siempre puede apoyar en la comisión, si hay que entrevistar a uno, ir acá, es un granito de arena que ayuda (...) porque las cosas no son automáticas” (Espinillo) **Conservas**.

“...doy catequesis de adultos y de niños (...) doy charlas pre-bautismales, entonces me reúno con las familias del barrio para darte las nociones básicas de qué es el bautismo. Con mi esposo dábamos las charlas prematrimoniales...” (Rosedal) **Conservas y Bombones**.

5.2b El descubrimiento de la diferencia: una nueva imagen de sí mismas

Teniendo en cuenta lo anteriormente analizado, observamos que existe una **percepción de los cambios** acontecidos, patente en la propia tematización de ellos en el discurso. Una manifestación cabal de dicha percepción pasa por establecer una diferencia significativa entre la imagen que tienen de sí -como mujeres agrupadas- y la imagen que tienen de las otras mujeres rurales no agrupadas. Al decir “como mujeres agrupadas”, se está señalando su capacidad de indicar las oportunidades que el grupo les ha dado⁴⁸. No estamos evaluando si cambian más o menos, sino la percepción que tienen de sus cambios (las diferencias existen pero la conciencia de la diferencia tiene cierta independencia de los alcances reales de la misma).

A partir del planteo precedente, este apartado se propone reconstruir esa **“imagen nueva”** de las mujeres rurales de sí” frente a ese “otro generalizado” de mujer rural. El establecimiento de una distancia con relación a las otras mujeres, acontece en todos los casos, pero en los **grupos fuertes**, conforme a nuestra hipótesis causal, es donde la conciencia de las diferencias aparecen con mayor nitidez (recordemos que estos grupos son los que atribuyen una significación mayor a las vivencias colectivas). Creemos que es la intensidad de dichas vivencias -el trabajo sobre sí como grupo y las funciones comunitarias que adoptan- el aspecto que permite a las productoras de los grupos fuertes formarse esa imagen más nítida de sí como mujeres rurales. En síntesis, el análisis enfatiza estos casos fuertes, asumiendo que lo que existe son diferencias de grado entre los grupos.

⁴⁸ Esto no quiere decir que no encontremos -y que ellas no hallen- elementos de identificación con el resto; por el contrario, hay muchos puntos de comunión como se ha visto a lo largo del trabajo.

El primer aspecto que habilita una noción diferente de sí, deviene de una transformación sustantiva: se trata de la comprensión misma de que los cambios son posibles y que algunos dependen de la acción conjunta de las mujeres. Bajo esta idea es que logran cuestionar en la práctica o en el discurso, las condiciones en que creen se encuentra "la mujer rural". Destacan al respecto, la soledad, el aislamiento y las pocas posibilidades de desarrollo personal que han tenido y tienen las mujeres rurales debido su limitación a la casa, acompañada del poco contacto con el exterior. Al mismo tiempo, notan la marginación y auto-marginación de las mujeres de los espacios deliberativos y de las decisiones familiares y comunitarias, lo que claramente da cuenta de una conciencia sobre la desvalorización femenina frente a los hombres.

A partir de estas condiciones, es que emerge como decisiva la participación colectiva, ya como primer paso hacia el reconocimiento de dichas condiciones, ya como socavador de ellas. Estas mujeres se ven como "agraciadas" porque en alguna medida logran torcer ese conjunto de circunstancias propias de la situación observada para "la mujer rural". Las productoras valoran el salir de sus casas, el estar en permanente interacción con otras personas, la posibilidad de discutir sus problemas y construir sus propias soluciones, de conocer otras realidades; notan el reconocimiento por su trabajo y la multiplicidad de conocimientos adquiridos; asumen y se responsabilizan por sus funciones sociales en la comunidad.

Finalmente, la observación más importante referente a lo anterior, es el hecho de que consideren la suma de estos cambios como el camino adecuado hacia una mayor igualdad entre los sexos en todos los ámbitos. En otras palabras, manifiestan una mayor **conciencia de género**, componente central para una reafirmación positiva de las identidades.

"Si estás agrupada podés conocer, podés salir, ver otras realidades, que si vos comparás una mujer de la cooperativa, del grupo, con una mujer común del campo, ves las diferencias. Una mujer común del campo no se anima a ir a Montevideo, a enfrentarse a un político, o aun doctor o a lo que sea; las mujeres que estamos agrupadas tenemos otra manera de ver las cosas o otro conocimiento, no sé como explicarlo" (El lapacho) **Hierbas.**

"...nosotras estamos ocupando los lugares que nos corresponden, porque sobre todo –no sé en la ciudad- en el medio rural el esposo es el que va a la sociedad de fomento, a las comisiones (...) y si la mujer se pone a hacer el acta porque "vos tenés tiempo de escribir", sos la que servís el té o la que servís la comida, entonces en los puntos de decisión no está, entonces yo creo que hay que llegar a la equidad (...) y en sí para mi a través del grupo uno va logrando eso" (Rosedal) **Conservas y Bombones.**

Síntesis.

En esta instancia se retomará parte del análisis precedente a los efectos de precisar qué aspectos resultaron ser más significativos en fomentar o inhibir una mayor igualdad relativa al género y a la ruralidad. En función de ello, se propondrá un **tipo ideal de "mejor" grupo productivo** a modo de conclusión. Por consiguiente, los aspectos a retomar en esta síntesis serán aquellos estrictamente vinculados a este cometido.

En el capítulo 4, bajo el intento de comprender "**El papel de la producción en la reafirmación identitaria de las mujeres rurales**" (como grupo y categoría social) se sostuvo que el tipo de producto realizado diferenciaba a los grupos en forma decisiva. Como se argumentara, una actividad vinculada a la tierra como las hierbas y los hongos en comparación con otra ligada a tareas domésticas como las conservas, desestabiliza la división del trabajo, desdibuja la asignación de roles tradicionales e incorpora a la mujer visiblemente en la estructura productiva del campo. Concluimos que esto podría constituir una tendencia hacia relaciones de género más igualitarias, al ser cuestionado un basamento de las desigualdades como es la división tradicional del trabajo por género.

Complementando lo antes establecido, se señaló que los emprendimientos vinculados a la tierra parecen suponer de antemano una predisposición positiva al cambio, puesto que la incorporación obligatoria de nuevos conocimientos acarrea mayores desafíos.

De todos modos, se concluyó que la **autovaloración** a partir de la producción como proveedora de un ingreso que no viene de las fuentes anteriores (no individualizadas, ni directamente remuneradas), constituye un aspecto positivo para todas las mujeres de todos los grupos (con independencia de que ello se traduzca en el futuro en relaciones más igualitarias en todos los casos).

Al analizar las **implicancias del ingreso** se señaló que su baja magnitud generalizada y su carácter de "complemento" constituía un obstáculo a la formalización del trabajo y a la visibilidad de la actividad en tanto productiva, hechos que abonan negativamente las relaciones de género en el medio rural.

Cual círculo vicioso de obstáculos, la realización de mayores cantidades productivas para poder exportar y la dedicación full time a la actividad para ello, (formas de aumentar el ingreso y de formalizar el trabajo) fueron observadas como estrategias poco factibles, conforme a las actividades y preferencias de las mujeres hoy día. A todo lo anterior se le suma el obstáculo referente a los recursos: las productoras carecen de **capital** para ampliar su escala.

Recordemos, retomando a Fraser (1997), que las mujeres necesitan para su reafirmación identitaria (positiva), "soluciones" que permitan simultáneamente un reconocimiento cultural y una redistribución económica. En este sentido, la imposibilidad de hacer de la

actividad un trabajo con ingreso genuino, implica que el reconocimiento simbólico no logra traducirse en una mejor redistribución económica, sin perjuicio de que el ingreso que generan sí establezca algún tipo de diferencia positiva.

Habida cuenta que el ingreso genuino constituye una piedra de toque para socavar las injusticias distributivas, la pregunta que cabe dejar planteada es la siguiente: ¿Hasta qué punto el reconocimiento simbólico es positivo, cuando no va acompañado de las condiciones para mejorar la posición económica, cuando no conlleva una retribución que exceda el papel de "complemento" ? En las conclusiones retomaremos este tema.

En el capítulo 5, referido a "**El papel de la participación en la re-valorización identitaria de las mujeres rurales**", se sostuvo que el carácter de las relaciones y experiencias colectivas y sus implicancias, establecían una diferencia sustantiva entre los grupos. Hallamos grupos "fuertes" desde el punto de vista de sus relaciones colectivas (endo y/o exo grupales) y, por defecto, grupos "débiles".

Vinculado a lo precedente, se señalara como hipótesis causal, que la relación de las mujeres entre sí al interior del grupo estaba signada principalmente por la periodicidad con que se lleva a cabo la actividad. Una mayor intensidad en las relaciones -manifiesta en la importancia simbólica atribuida al grupo y a las vivencias que este entraña- se entendió vinculada a la cotidianeidad dentro de la que operan los lazos, determinando grupos "fuertes" (vs zafrañidad, grupos débiles).

En segundo lugar, se observó que la intensidad de los vínculos iba de la mano a su vez con las formas que asumen las relaciones exo-grupales. Al respecto, se sostuvo que los grupos "fuertes", al llevar a cabo acciones tendientes a **mejorar la calidad de vida en el medio rural**, generando un puente con su comunidad local, desarrollan mayores capacidades en torno al espacio público, además de una aprobación social genuina y ostensible. En este sentido, fue destacada la importancia del papel de las ONGs cuando funcionan como mediadoras de actividades con la comunidad.

Finalmente, como se destacó oportunamente, en los grupos "fuertes", parece constituirse una **imagen de sí como mujeres rurales** más distanciada de la imagen del otro generalizado de mujer rural. Esto se vinculó asimismo a una mayor conciencia de género en la medida que esa nueva imagen de sí está ligada a la capacidad de reconocer aquellos medios (formas de actuar, pensar y sentir) que fomentan una mejor posición de las mujeres rurales.

Conclusiones.

A partir de la síntesis realizada, tiene lugar un tipo **ideal de "mejor" grupo productivo**. Se trata de una construcción que contempla aquellas características que supuestamente promueven más favorablemente contenidos positivos para el género y la ruralidad, de acuerdo a lo analizado en este trabajo. En otras palabras, representa la mejor situación de grupo productivo posible. En consecuencia, el objetivo de su realización es contribuir al conocimiento acumulado sobre grupos productivos de mujeres rurales, de modo tal que sea una herramienta útil a la hora de fomentar (o desalentar) la emergencia de nuevos emprendimientos.

El **tipo de producto** parte las aguas a favor de los emprendimientos ligados a una actividad novedosa en la **tierra** debido a que fomentarían una imagen de mujer rural que cuestiona la división del trabajo por género, base de las desigualdades, además de comportar un desafío por la articulación de nuevas y viejas destrezas que exige.

Por su parte, los **grupos "fuertes"** (dedicados a distinto tipo de producciones) ya por su "conciencia" endo-grupal, ya por su desempeño en el espacio público, interiorizarían en mayor medida las diferencias que "lo grupal" establece, siendo de este modo más concientes de las desigualdades, primer paso para buscar activamente cambios al respecto.

Al mismo tiempo, encontramos otro aspecto positivo a favor de los grupos fuertes. La impronta que tienen en su medio, tendiente a mejorar las condiciones de vida del medio rural, consagra a las mujeres en un rol público reconocido. Sumado a esto, su acción constituye un modo de promover el desarrollo del medio rural, lo que supone una forma fructífera de afirmarse en la ruralidad.

Por último, debemos destacar ciertas condiciones consideradas como negativas, a remediar en nuestro grupo típico ideal. En todos los casos, las condiciones productivas no aparejaban la posibilidad de generar un ingreso que afecte la redistribución de los recursos entre hombres y mujeres rurales. Creemos que la actividad debe aportar un ingreso principal a las mujeres. Sin esa condición, los procesos de cambio positivos que traería consigo la obtención de un trabajo "neo rural", se ven obstaculizados y reducidos a un mero reconocimiento simbólico sin redistribución de recursos a nivel estructural.

Teniendo en cuenta las implicancias de cada tipo de producción y del tipo de participación colectiva, arribamos a nuestro tipo ideal de mejor grupo productivo. Concluimos que este es **fuerte, con relaciones endo y exo-grupales intensas y** dedicado a una **actividad en la tierra**.

Este grupo típico ideal es al mismo tiempo capaz de **proveer ingresos** económicos que excedan la condición de complemento. El engranaje de obstáculos culturales y materiales

constituye un fuerte impedimento empírico, pero en la medida en que se formalizan ciertas condiciones laborales -como punto de partida- dichos engranajes podrían transformarse en positivos. En suma, este grupo procura una organización que estreche las condiciones de informalidad que a priori entorpecen la posibilidad de generar un ingreso principal (sin por ello dejar de respetar ciertos ritmos y pautas culturales).

Empíricamente hablando, puede decirse que son los grupos de hierbas los que se acercan mejor a este tipo ideal, no obstante experimenten los mismos problemas que el resto con relación a la generación de ingresos.

Anexos

Anexo 1: Datos sobre la estructura ocupacional del medio rural.

La oferta de trabajo (tasa de actividad), la demanda de trabajo (tasa de empleo) y la diferencia entre las mismas (tasa de desempleo) son una muestra de cómo la estructura ocupacional rural afecta negativamente a las mujeres, marginándolas de una u otra forma.

Población Económicamente Activa por sexo

En porcentajes

Fuente: OPYPA 2000.

Sexo	Urbano > 5000	Urbano < 5000	Rural disperso
Hombre	58.6	62.3	65.9
Mujer	41.4	37.7	34.1
Total	100.0	100.0	100.0

Tasas de actividad por sexo

En porcentajes

Fuente: OPYPA 2000.

Sexo	Urbano > 5000	Urbano < 5000	Rural disperso
Hombre	73.1	72.4	86.0
Mujer	45.8	44.0	51.8
Total	58.7	58.3	70.2

Tasas de desempleo por sexo

En porcentajes

Fuente: OPYPA 2000.

Sexo	Urbano > 5000	Urbano < 5000	Rural disperso
Hombre	9.4	6.8	1.9
Mujer	16.0	23.3	10.7
Total	12.1	13.0	4.9

Tasas de empleo por sexo

En porcentajes

Fuente: OPYPA 2000.

sexo	Urbano > 5000	Urbano < 5000	Rural disperso
Hombre	66.3	67.5	84.3
Mujer	38.5	33.8	46.2
Total	51.6	50.7	66.7

Anexo 2: Pauta de entrevista a las mujeres rurales de los grupos productivos.

Se anexa la pauta a los efectos de presentar el "instrumento", bajo la aclaración de que no da cuenta de las variaciones que fueran haciéndose a partir de su utilización. Constituyó una guía, como se señaló oportunamente.

Pauta de entrevista para las artesanas rurales de cada grupo.

1- Cómo empezó esto, es decir, la producción artesanal de ustedes (ya sea que todo haya comenzado por lo que actualmente hacen o por otra cosa). Haceme un cuento de cómo empezaron, qué cosas fueron cambiando... hasta llegar a ser lo que son ahora. En ese cuento voy a ir haciéndote preguntas...

2- Me gustaría que pensaras en el hoy ¿cómo es lo que producís –me refiero a las conservas-? ¿qué es lo que las caracteriza y qué las distingue? Y porqué dirías que es artesanal el producto que realizan?, ¿desde qué punto de vista...?

En cuánto a la variedad ¿qué me podés contar? ¿Porqué incluyen esas variaciones y esos diseños y no otros?. Qué hay de positivo en este rubro, en esto de hacer dulces y conservas? ¿Y de negativo?

3- Y de acuerdo a lo que me decís ¿encontrás diferencias notorias del trabajo de ustedes con el resto del trabajo artesanal y con cualquier otro desempeñado por mujeres rurales?. ¿Qué diferencias principalmente, de qué tipo?

4- Siempre se busca algo particular cuando se compra, se elige; ¿porqué pensás que le gusta a cierta gente lo que ustedes hacen? Digamos, lo que te estoy preguntando es qué te imaginás que encuentran en tus productos que no encuentren tal vez en otros similares? Me refiero a el grupo de ustedes en particular...

5- Según lo que te decía... ¿Qué les exigirían los compradores al producto? Me refiero a si piden –en el fondo- que las cosas sean o estén hechas de x manera? ¿Y las organizaciones de mujeres exigen algo en particular?

Entonces, en tu opinión ¿Qué pensás que no les gustaría a los consumidores o no aceptarían las organizaciones? Ustedes, entonces, cómo han ido cambiando en función de esas exigencias de las que te hablaba...?

6- En qué pensás que cambió la producción del trabajo artesanal que hacen ustedes en los últimos años? Digo, para un grupo como ustedes en particular y en la producción artesanal en general .

7- ¿Qué te parece que has tenido que modificar vos para poder llevar adelante el trabajo actual? Me refiero tanto a todo lo que tiene que ver con la producción pero también en otros ámbitos de la vida: familia, amigos... hablo de tareas, horarios, gustos...

8- Contáme un poco más ¿cómo es el funcionamiento del grupo de trabajo? Me refiero a cómo se organizan para trabajar... ¿cada una hace el suyo como generalmente se piensa del trabajo artesanal o eso ha ido cambiando? ¿Cómo? ¿tienen tareas específicas cada una? Contáme sobre las tareas, en qué consisten... y la tuya en particular...

9- ¿Y con qué recursos cuentan? ¿Qué precisan para producir? ¿Cómo se financian? ¿Cómo han ido consiguiendo los recursos? ¿Quiénes los ayudan?

10- ¿El grupo tiene metas definidas, se propone cumplir con fines determinados? En tal caso ¿En qué consisten...?

11- ¿Cuál es la forma de organizarse para el trabajo del grupo? ¿Qué le ves de positivo a cómo se organizan para trabajar? Y de negativo? ¿qué cambios grandes vez con relación a eso?

12- ¿Todas trabajan de esa forma que me contás? Si conocés otras formas me gustaría que también me describirás un poco esas otras maneras de hacer artesanía, y sus diferencias con tu grupo.

13- Y con las organizaciones sociales ¿se vinculan? ¿Cómo? ¿En qué ámbitos? ¿Qué actividades realizan en el marco de esas organizaciones? ¿Participan a través de roles definidos?

15- Y cómo es la relación con las otras artesanas?, mejor dicho hay una relación entre todas ustedes? Específicamente ¿con qué grupos se relacionan más estrechamente? ¿Porqué?

Cómo es la relación con otros grupos de productoras en actividades que no sean estrictamente laborales, no vinculadas a la producción?

16- ¿Cuáles son las razones principales que te llevan a dedicar parte de tu tiempo a esto?

17- Supongo que a esto le dedicás mucho tiempo... Yo te había preguntado al principio qué cosas debiste cambiar... Por ejemplo, en tu casa ¿cómo se distribuyen actualmente las tareas?

18- Ha cambiado algo a lo largo de estos años en tu familia por la forma en que tenés que desarrollar tu trabajo hoy? ¿qué piensa tu familia de lo que hacés? ¿Cómo contribuye? De no contribuir, ¿porqué?

19- Vos en particular, ¿qué haces cuando no trabajas? ¿qué otras actividades tenés?

20-¿Qué hacés con tus amigas? Y¿Qué te gustaría hacer...?

21- ¿Qué te gustaría hacer si te dieran el tiempo y te dijeran administrarlo en las actividades que quieras?

Anexo 3: Cuadro con datos básicos de las mujeres rurales.

Grupo	Inicial	Departamento	Edad	Educación	Actividad principal de la familia y cantidad de Hectáreas	Hijos
Espinillo	M	Canelones	52	segundo de liceo	Herrero (marido).	5
Espinillo	E	Canelones	35	tercero de liceo	Arquitectura (marido)	1
Espinillo	O	Canelones	55	tercero de liceo	Viticultor (*)	5
Espinillo	O	Canelones	64	Escuela completa	Quinta de frutales (*)	6
Espinillo	M	Canelones	55	cuarto de liceo	Productores familiares horticultores y deconservas en familia (20h)	3
Espinillo	S	Canelones	57	Magisterio completo	Maestros jubilados (ambos) (1h)	1
Espinillo	B	Canelones	59	escuela completa	Quinta (3h)	6
Espinillo	R	Canelones	45	escuela completa	Quinta (*)	9
Espinillo	S	Canelones		cuarto de liceo	*	
Espinillo	E	Canelones	62	Escuela completa	Quinta	
Rosedal	L	Canelones	47	cuarto de liceo	Viticultores (12h)	2
Rosedal	T	Canelones	57	escuela completa	pensionista productora rural y productora de bombones (4h)	2
Rosedal	I	Canelones	61	Liceo completo y secretariado	Jubilado de Contador (marido) (9h)	4
Palo de Agua	P	San José	28	liceo completo. diseñadora gráfica	Ganadería (90 h)	0
Palo de Agua	M	San José			Ganadería (90 h)	3
El jazmín	M	San José	29	escuela completa	fruticultores	0
El jazmín	M	San José	36	escuela completa y corte y confección	hortifruticultores (2h)	1
El jazmín	V	San José	34	escuela completa	horticulturores (5h)	5
El jazmín	B	San José	43	escuela completa	Chofer de camión (marido) y tejedora	2
El lapacho	MA	Canelones	30	Escuela rural completa	Productores rurales (18h)	2

El lapacho	N	Canelones	62	Escuela rural completa	Quinta (7h)	
El lapacho	A	Canelones	53	Escuela rural completa	Productores (10h)	1
Los robles	J	Canelones	35	tercero de liceo	productores (10h)	2
Los robles	A	Canelones	48	escuela	productores (14h)	2
Los robles	B	Canelones	62	5to de escuela	jubilada de productora rural (9h)	3
Margaritas	S	San José	46	escuela completa	productores (50h)	4
Margaritas	M	San José	40	escuela	productores (100h)	3

Anexo 4: Cuadros que esquematizan el tipo de relaciones endo y exo-grupales analizadas.

Cuadro 1.

Diferenciación de grupos en función de las condiciones de trabajo definidas por:

- a-** Continuidad de la actividad productiva: actividad de carácter zafral o diario.
- b-** forma de realizar la actividad: en forma conjunta o no.
- c-** organización: equitativa o inequitativa.

nota: Si bien se destacan las tres sub-dimensiones, la primera es la que se desarrolla en profundidad en el análisis como la más significativa.

- **Hipótesis:** A menor zafralidad, mayor intensidad en las relaciones endo-grupales.

Cuadro1: Continuidad de la actividad productiva según forma de realizar la actividad y organización.

Cuadro1

	Organización equitativa		Organización inequitativa	
	Juntas	No juntas	Juntas	No juntas
Zafralidad	Palo de Agua El jazmín		Espinillo (sub-grupo)	
Cotidianeidad	Rosedal	Los robles El lapacho Margaritas		Espinillo (sub-grupo)

Cuadro 2

Diferenciación de los grupos en función de la relación con las organizaciones (la red o Amru) definida por:

a- tipo de compromiso asumido con la ONG: relación sólo comercial o relación comercial y social. Estas categorías guardan relación con el vínculo de los grupos con la comunidad, vínculo exo-grupal que interesa en este trabajo.

- **Hipótesis:** A mayor relacionamiento con la comunidad y con la ONGs como mediadora de esa relación, mayor intensidad en las relaciones exo-grupales.

Cuadro 2

Relación comercial	Relación comercial y social Relación con la comunidad
Margaritas Espinillo Palo de Agua	Los robles El lapacho El jazmín Rosedal

Cuadro 3 (pone en relación los dos cuadros anteriores).

Diferenciación de grupos en función de cómo se manifiesta la participación colectiva de las mujeres según: relaciones endo y exo-grupales.

Cuadro 3

Intensidad de la interacción entre las mujeres (tomando en cuenta las condiciones de trabajo (ver cuadro 1).

Intensidad de las relaciones exo-grupales (tomando en cuenta el vínculo con la comunidad (ver cuadro 2).

	Alta interacción grupal	mediana interacción grupal	baja interacción grupal
intensa vinculación con la comunidad		El jazmín El lapacho Los robles	
media vinculación con la comunidad	Rosedal	Margaritas	
poca vinculación con la comunidad		Palo de Agua	Espinillo

Bibliografía consultada y citada

Aguirre, Rosario (2002): *Género, ciudadanía social y trabajo en el Uruguay*, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Montevideo.

Alberdi, Inés (1999): "El significado del género en ciencias sociales", en *Política y Sociedad, Género y Ciencias Sociales*, N°32, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Alonso, Luis Enrique (1998): *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*, Ed. Fundamentos, Madrid.

Alonso, Luis Enrique (1998): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan comp.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*, Ed. Síntesis, Madrid.

Arnold Marcelo (1999): "Cambios epistemológicos y metodologías cualitativas", en *Sociedad Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 1, N° 2-3, Universidad de Concepción, Chile.

Barkin David (2001): "Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable", en Giarraca, Norma coord.: *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO.

Bathhyany, Karina (2000): "Estado, familia y políticas sociales: ¿quién se hace cargo de los cuidados y responsabilidades familiares?", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 18, Departamento de Sociología, Montevideo.

Beck, Ulrich (1997): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Beck, Ulrich (1997): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Beltrán, Miguel (1989): "Cinco vías de acceso a la realidad social", en García Ferrando, Manuel; Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco comp.: *Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Ed. Alianza, Madrid.

Bock, Gisela y Duden, Barbara (1985): "Trabajo por amor; amor como trabajo. Sobre la génesis del trabajo doméstico en occidente", en ¿?.

Bourdieu, Pierre; Grignon, Claude y Passeron, Jean Claude (1975): *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Campana, Pilar (1992): *El contenido de género en la investigación en sistemas de producción*, Serie Materiales Docentes, Nº 2, RIMISP, Chile.

Castells, Manuel (1998): *La era de la información. Economía sociedad y cultura, Vol2: El poder de la identidad*, Ed. Alianza, Madrid.

Castells, Manuel. (1997): *La era de la información. Economía sociedad y cultura, Vol2: La sociedad red*, Ed. Alianza, Madrid.

Cortéz, Fernando (2004): *Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de Oportunidades*, Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México, Ixtapa.

Durán, María Ángeles (2000): "Uso del tiempo y trabajo no remunerado", en *Revista de Ciencias Sociales*, Nº18, Departamento de Sociología, Montevideo.

Durkheim, Emile (1993): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. Alianza, Madrid.

Entrena, Francisco (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural*. Ed TécnoS.?

Fraser, Nancy (1997): *Justitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición de postsocialista*, Ed. Siglo del Hombre, Colombia.

Giddens, Antony (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, Barcelona.

Gómez, Sergio (2001): "¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate", en Gómez, Sergio: *La Nueva ruralidad, ¿Que Tan Nueva? Revisión de la bibliografía, un intento por definir sus límites y una propuesta conceptual para realizar Investigaciones ¿?*

Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (1995): "Teoría de la observación", en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan: *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Ed. Síntesis, Madrid.

IICA (2000): *El desarrollo Rural sostenible en el marco de una lectura de la Nueva ruralidad*, Serie de Documentos Conceptuales Nº1, Panamá.

King, Gary; Keohane, Robert y Verba, Sydney (2000): *El diseño de la investigación social*, Ed Alianza, Madrid

Kabeer, Naila (1998): *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Ed. Paidós, México.

Lamas, Marta (1995): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en *Revista La ventana*, N° 1, México.

Lovesio, Beatriz (1986): "Las penélopes olvidadas. ¿Artesanas o asalariadas?", en GRECMU: *Mujer y trabajo en América Latina*, Montevideo.

Martorelli, Horacio (1984): *La lucha por la supervivencia: vida y trabajo de las mujeres rurales en el medio rural*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Niedwork, Nelly (1986): "La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay", en Filgueira, Fortuna et al.: *La mujer en el Uruguay: ayer y hoy*, GRECMU-Ed. Banda Oriental, Montevideo.

Ortí, Alfonso (1996): "La apertura y el enfoque cualitativo y estructural: la entrevista abierta semi-directiva y la discusión de grupo", en García Ferrando, Manuel; Ibañez, Jesús y Alvira, Francisco comp.: *El Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Ed. Alianza, Madrid.

Ortí, Alfonso (1998): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en Delgado, Juan Manuel y Gutierrez, Juan comp.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*, Ed. Síntesis, Madrid.

Peaguda, María del Carmen (1996): *Las mujeres productoras de alimentos en el Uruguay. Diagnóstico y Políticas*, IICA-BID, San José de Costa Rica.

Pérez, Edelmira (2001): "Hacia una nueva visión de lo rural", en Giarraca, Norma comp.: *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.

Pérez García, Antonio (2004⁹): *Unidad Temática1: Introducción*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004): *Unidad Temática3: Organizaciones*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004): *Unidad Temática4: Comunidades*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004): *Documento 9: De identidades y globalizaciones*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004¹⁰): *Documento 10: El destino de las identidades en la era de la globalización. Once tesis para una discusión*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004^o): *Unidad Temática I: Introducción*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004): *Documento 15: De identidades y de organizaciones*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Pérez García, Antonio (2004): *Documento 13: Teoría de sistemas*. Textos para curso de Psicología Social I, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, Montevideo.

Saltzman, Janet (1992): *Equidad y género: Una teoría integrada de la estabilidad y el cambio*, Ed. Cátedra, Valencia.

Sandoval, Felipe (1999): "Algunas tendencias de la ruralidad actual e interrogantes para una Nueva ruralidad al 2010", Serie Reflexiones y Propuestas, Documento de Trabajo, Nº 1, PRORURAL, Santiago de Chile.

Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry (1984): *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Ed. Trillas. México.

Teubal, Miguel (2001): Globalización y Nueva ruralidad en América Latina, en Giarraca, Norma coord.: *¿Una Nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO.

Valles, Miguel (1997): *Técnicas Cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.

Vitelli, Rossana (2003): *La situación de las mujeres rurales en Uruguay*, FAO, RLC, Montevideo.

Viscardi, Nidia (1996): Logro de objetivos de género desde la promoción de grupos productivos con mujeres rurales, Facultad de Ciencias Sociales- UdelaR, Departamento de Sociología, Montevideo.